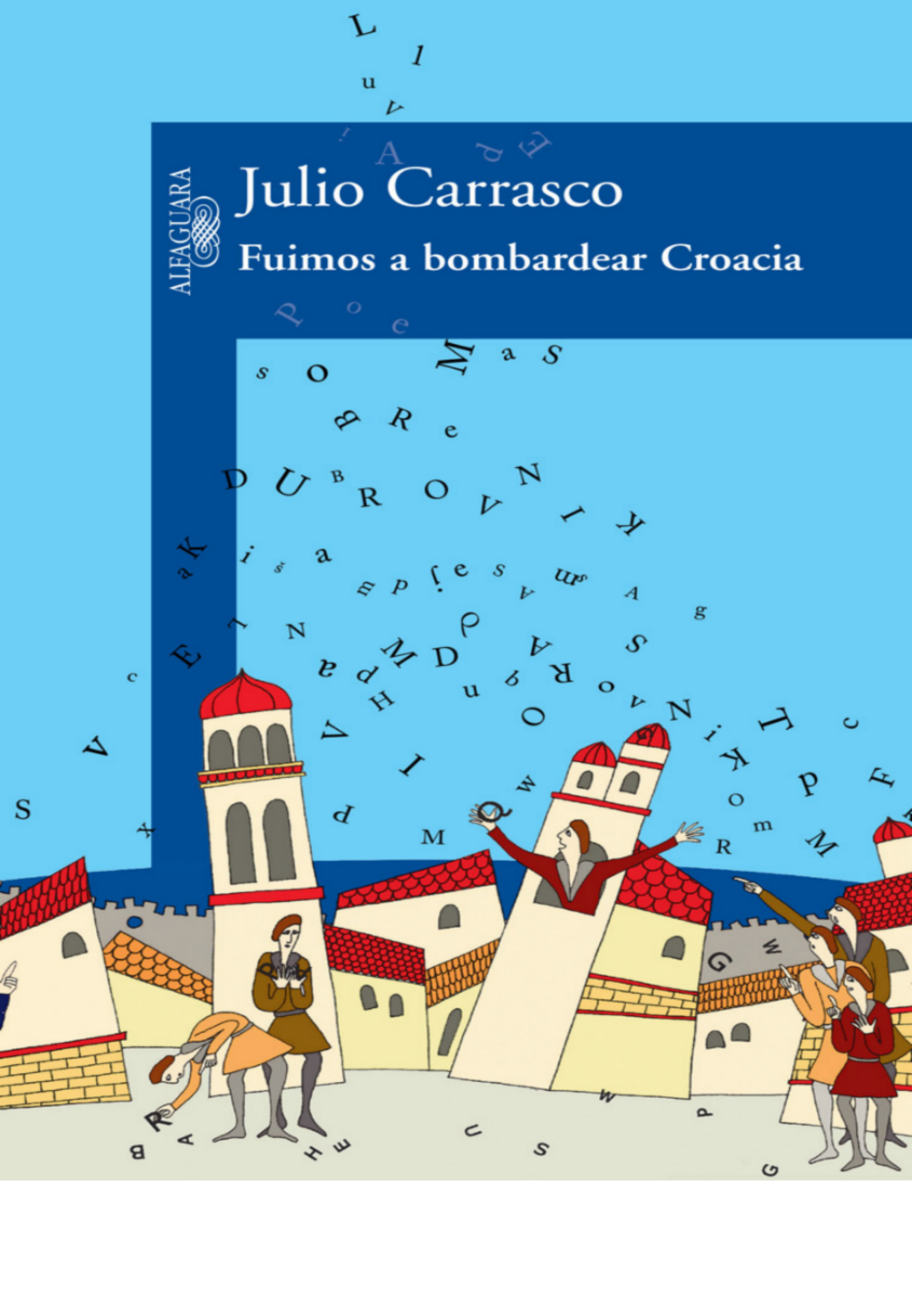
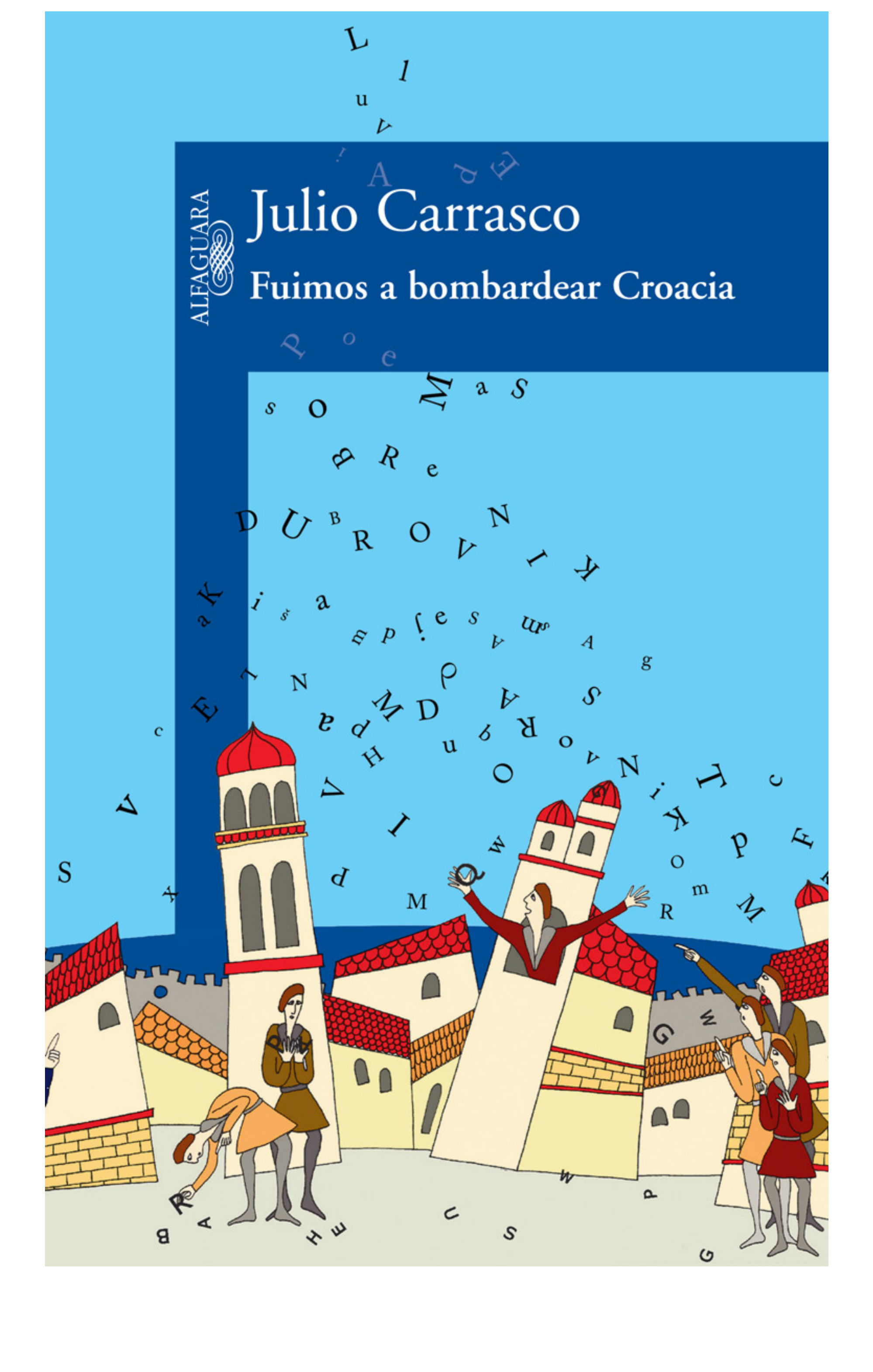


ALFAGUARA
Julio Carrasco
Fuimos a bombardear Croacia


ALFAGUARA
Julio Carrasco
Fuimos a bombardear Croacia



Julio Carrasco

Fuimos a bombardear Croacia

Índice

1. Antes de la presentación

Mi hermano Torche me recomienda escribir una novela. Lo he considerado, pero tropiezo con el problema insalvable de no tener una trama pensada. Me aburre inventar personajes, darles complejidad a través argumentos psicológicos y hacerlos interactuar en episodios, y me pongo a bostezar apenas escucho a los novelistas hablar del tema. La otra vez, chateando con una amiga, le dije que en una de esas no regresaría de este viaje. No sabía qué escribir y debía contestar o más bien evadir una pregunta suya. Cuando me preguntó por qué pensaba algo tan grave, respondí que iba como cronista de una expedición encargada de documentar las migraciones del banco de pirañas más grande del Amazonas, logré así borrar de su pizarra mental el tema que me incomodaba. Recordándolo en la tarde me dije que podría perfectamente ser el comienzo de una novela, pero al día siguiente lo encontré efectista. Además, durante una conversación de bar, un crítico literario se refirió a los resbalones de mi último proyecto de libro de poemas (lo dijo con palabras de elogio) como frutos de una imaginación desbordante. Sentí un tono de paternalismo que le perdono; su hermano es muy amigo de mi familia, pero él no lo sabe. Entonces una novela sobre un banco de pirañas sería definitivamente demasiado imaginativa. Por otro lado, cuando fantaseo mucho me siento miserable por no ser capaz de estar a gusto en la realidad tal cual es, como la protagonista de *La Rosa Púrpura del Cairo*, enajenada mirando una y otra vez la misma película. He visto que la gente tiene reacciones parecidas al personaje; un amigo me dijo una vez que le daba lata salir del cine después de un bello largometraje de artes marciales. Y claro, hay vidas de oficinista que darían asco incluso a mí en este momento, en que lucho como puedo por pagar el arriendo de mi departamento. Mi día a día no es tan mediocre, ¿o sí? No. Sí. No. Lo que más me fatiga son las pequeñas tareas domésticas: lavar los platos, elegir la ropa, encontrar las llaves de la puerta de calle. A todo esto, no existe nada parecido a un banco de pirañas «migratorio» en todo el Amazonas, al menos que yo sepa. No quiero que nadie se quede con alguna idea ficticia por mi culpa.

2. Presentación

Estas páginas comenzaron como un grupo de emails enviados día a día desde cibercafés y computadores prestados a medida que transcurría el proyecto «Bombardeo de poemas sobre Dubrovnik», llevado a cabo por el equipo Casagrande entre julio y agosto de 2002. Van dedicadas a mis compañeros de viaje José Joaquín Prieto y Cristóbal Bianchi. A Máster Francisco Vargas, que nos enseñó que el héroe de toda película primero *la tiene*, luego *la pierde*, y casi al final *la recupera* (toda la razón, Máster). A Rodrigo Salinas, que prometió ilustrarlas y de paso me dio la idea de convertirlas en el borrador de un libro. Que no se me olvide mencionar a Santiago Barcaza, que no estuvo en esta aventura pero sí en otras que siguieron. Y obviamente la dedicatoria va también a la gente de Alamar, mis hermanos de siempre.

3. Por qué

¿Qué nos decidió a viajar a Croacia? La ingenuidad, creo. Poco tiempo después de bombardear La Moneda con poemas, le comentaba a Bianchi durante un viaje en micro que si eso no significaba prestigio, entonces no sabía qué era prestigio. Los dos reímos pero hablábamos en serio: aquí aplica la frase «ufano de su gloria», con la que Homero adorna el orgullo de los héroes aqueos en actitud postheroica. Lo que no sabíamos era que haber bombardeado La Moneda no significaba en realidad tener prestigio. No significaba nada, básicamente porque muy poca gente en Chile acusó recibo. Solo los croatas supieron que lo habíamos hecho y eso porque se los dijimos nosotros. Ni siquiera estoy completamente convencido del valor estético de un bombardeo de poemas; lo que puedo asegurar es que la gente lo pasa bien. Y nosotros también, para qué estamos con cosas.

Valga la pena enfatizar que para nosotros sí fue importante bombardear La Moneda con poemas, y mucho. Para mí en especial significó el final de mi época punk y el comienzo de mi época tecno. Antes de eso era muy rabioso, sobre todo porque no terminaba de acostumbrarme al Chile de la llamada «transición a la democracia»; Aylwin y Frei defendían a Pinochet como si fuera un poodle y hablar en público sobre las atrocidades cometidas durante la dictadura era tenido como de mal gusto. Una vez un extorturador apareció en TV mofándose de los interrogatorios a los presos políticos y sentí una tristeza y una falta de vigor indescriptibles. A veces caminando de noche pateaba los avisos publicitarios; nunca conseguí romper uno, el plástico de que están hechos es durísimo, parece que hay que darles con fierros o piedras (también traté con piedras). Algunas veces, después de un acceso de ira, me daba por amar las cosas, en general. Mi sentimiento (sentía yo) era como una gelatina transparente un poco más densa que el aire, que se derramaba sobre árboles y edificios. Es decir, trataba de crear esa gelatina de algún modo, pero no me fue mejor que con mis ataques a los avisos publicitarios. Confieso que un par de veces me dio por besar los postes del alumbrado público, sin lengua, naturalmente. Ahora que lo pienso, la idea de que los objetos inanimados tengan sentimientos me viene de la infancia; cuando me golpeaba con la pared mi madre me hacía perdonarla como si tuviera conciencia, aduciendo a que se habría arrepentido. Al final terminaba abrazado a la pared. En esos años no era rabioso, pero en los noventa sí, con toda mi alma.

Otra cosa que hacía era escribir periódicamente poemas sobre el

incendio de La Moneda. Imaginaba que a través de la columna de humo el edificio en llamas se ponía en contacto con el universo. El humo surgía de la materialidad y se deshacía en el espacio, haciendo de intermediario entre la condición efímera del inmueble y la vastedad azul del cielo. Porque los edificios humanos tienen forma pero duran poco; en cambio, el cielo, que no la tiene, es al parecer bastante eterno. Y entre una cosa y la otra estaba el humo, que tiene forma pero va camino de perderla. Y así transcurría el poema. En otros poemas me ponía cubista: La Moneda se desarmaba en pequeños triángulos brillantes. También deliraba con incendiarla yo mismo como homenaje a lo que había sido antaño.

Tal vez debería recoger estas ideas, me digo, y armar una serie titulada «La Moneda en llamas». Pero todo ese imaginario se secó dentro de mí cuando la bombardeamos con poemas. Ahora soy otra persona. Es julio de 2002 y vamos a bombardear Dubrovnik.

4. Cuña para la radio

Asunto: Cuña para Dubrovnik
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Sábado, 20-07-2002, 7:14 pm
Para: jsanfeliu@radio.cl
Javier, esta es la cuña, me parece que resume bien el proyecto, ¿qué opinas? Avísanos cuando empiece a salir x fa.
MÚSICA DE INFORME DEL TIEMPO
VOZ 1: A continuación revisamos el parte meteorológico de las principales ciudades del mundo (OJO: las dos voces deben leer la lista de las ciudades en forma superpuesta, es decir que una comienza antes del final de la otra).
Valparaíso, Chile: despejado; Montevideo, Uruguay: despejado;
VOZ 2: Asunción, Paraguay: despejado;
VOZ 1: Londres, Reino Unido: neblina;
VOZ 2: Lisboa, Portugal: neblina; Barcelona, España:
VOZ 1: nubosidad parcial; Roma, Italia: nubosidad
VOZ 2: parcial; Zagreb, Croacia,
VOZ 1: nublado; Split,
VOZ 2: Croacia:
VOZ 1: nublado;
VOZ 2 (resaltar): Dubrovnik, Croacia: lluvia; lluvia de poemas.
RUIDO DE HELICÓPTERO
VOZ 1: Bombardeada a comienzos de la década de los noventa y declarada Patrimonio de la Humanidad, la ciudad de Dubrovnik recibirá en agosto una lluvia de cien mil poemas de las nuevas voces de la literatura chilena y croata.
VOZ 2: Este es un proyecto Casagrande, no se compra ni se vende: donde otros tiran bombas, nosotros lanzamos poemas.

5. Primer reporte

Armé un pequeño revuelo para cambiarme a un asiento con ventana antes de abordar mi conexión en Argentina. Como resultado me subí último al avión. Mi tránsito en solitario por el túnel de acceso hablaba bien de la naturaleza de este viaje: no conozco el país al que voy, no hablo su idioma, casi no tengo dinero, apenas conversé cinco minutos por teléfono con nuestra contraparte del Dubrovnik Summer Festival y solo he intercambiado emails con la Embajada chilena en Zagreb, que queda a seiscientos kilómetros de mi destino. El único argumento que puedo esgrimir frente a la hipótesis de que lo que estoy haciendo es una completa locura, es la fotocopia de un fax de autorización firmado por la alcaldesa de Dubrovnik.

Recuerdo como si hubiera sucedido hace medio siglo el momento en que me subí a la van que me fue a buscar para llevarme al aeropuerto de Santiago a las dos de la mañana. Venía una mujer de unos cuarenta y tantos años, muy maquillada; luego, pasamos a buscar a un señor con actitud de ejecutivo pero vestido informalmente; y por último, a una gorda a quien algunos parientes ayudaron a cargar las maletas. Por fortuna nadie dijo una palabra durante el trayecto, lo que me permitió dejarme hipnotizar por los haces de luz de la carretera que pasaban alternadamente a través de las ventanas. Aunque conduce a la inacción, la monotonía es agradable. Lo que me afecta de los viajes es la partida; la llegada suele ser alegre.

Mi vuelo hizo una escala de ocho horas en Roma, que aproveché para pegar dos afiches del proyecto en los pasillos del duty free. La gente no entendía nada, supongo, pero el gesto no era para ellos sino para mí: una manera de decirme que si sigo con esta garra no tengo nada que temer[1]. Conseguí dormir una hora y media sobre unos asientos. Desperté y me subí a un pequeño avión de color blanco.

Y entonces llegué a Dubrovnik. Es un paisaje costero de montañas rocosas y verdes; ocasionalmente se ven algunas casas de piedra semiderruidas, todo muy parecido a lo que esperaba encontrar. El simio que maneja el bus del aeropuerto no contesta una sílaba de inglés, con suerte habla croata. Me bajo. Llegué a cualquier parte (dentro de Croacia, se entiende, o al menos eso esperaba yo y al final así fue); nadie conoce la calle del hostal que reservé por internet. Se me acerca un cuma *come with me*. Ok, no tengo alternativa. Llegamos a la calle del hostal. Ignoro el contrato que estoy firmando, solo sé que su ayuda no es desinteresada. Está pelado al cero, saluda a todos los transeúntes (pésima señal de acuerdo a mi experiencia) y tiene una

cicatriz en la cabeza. «Pronto serán dos», me digo a mí mismo para armarme de valor.

Llegamos al hostal, *no place*. El cuma parte a buscar alternativas. La mina que atiende el hostal simpatiza conmigo; le digo que *I'm here to work in a big cultural project* (sic). Le regalo un afiche. ¿Es normal esta situación? No es anormal (responde). El cuma vuelve con una señora que a todas luces me está ofreciendo una pieza. La mina del hostal traduce: 150 kunas o no hay trato. Sea. Dejo mis cosas. Llamo al cuma aparte: *How much, brother?* Pide 50 kunas; le doy 20 y se va contento. Soy un paranoico, no era cuma. Gracias, cuma.

Una ducha. Diez de la noche hora local (seis más que en Santiago). Estoy en una casa familiar de unas, digamos, cinco o seis piezas. Un aborigen de unos 95 kilogramos mira la televisión en calzoncillos con una cerveza en la mano en una pieza contigua a la mía. Mi impresión hasta el momento es que los croatas te tratan en general como los feriantes de La Vega cuando han tenido un mal día. Tomo afiches, faxes traducidos y parto dispuesto a pedir ya mismo una reunión con Ivica Perlender, director del Dubrovnik Summer Festival; tal vez trabajó hasta tarde y me lo tropiezo a la salida de su oficina. Poco probable, para ser francos, pero me da la excusa necesaria para mantenerme en acción, así que me incorporo a la delgada corriente humana que transita en doble sentido por la vereda de la calle principal y camino cinco a diez minutos. Una elegante casona a la derecha de la calle, de espaldas al mar, sirve de sede administrativa al Festival de Verano de Dubrovnik. Todas sus puertas y ventanas están cerradas, golpeo de todas maneras por si las moscas. No pasa nada. Vuelvo a entrar en la corriente humana, un poco intrigado por saber a dónde se dirige. Me pregunto a estas alturas si la ciudadela medieval que he visto tantas veces en fotos estará realmente aquí o habré entendido mal algo, como pasó con el hostal. Al traspasar un gran muro casi tropiezo con el sombrero que ha puesto en el suelo una niña que toca el violín para recoger monedas de los transeúntes. Le pido disculpas con la mirada, me guiña un ojo; su figura es reemplazada por dos o tres rostros de la delgada corriente humana de la cual formo parte. Algo brilla a mis espaldas, me doy vuelta y la ciudad irrumpe como una bofetada de luz. Parece de cuento, mi reflejo se desfigura en el suelo de mármol reluciente, hay una cúpula de piedra con fuentes de agua a mi derecha, al frente se extiende una avenida peatonal con construcciones apiñadas a ambos lados, al fondo hay un campanario sobre una torre de una clase de elegancia que puedo entender hoy pero que corresponde (y esto también lo entiendo) a lo que se consideraba apropiado en tiempos de Dante. No poco esfuerzo humano debe haber costado darle forma a estas rocas, cargadas de las miradas de tantas personas a lo largo de los últimos mil años. El resto

de la gente parece no notar cuán hermoso es, lo que me hace sentir más extraño, es como si todos formaran parte de la escenografía. Me mareo un poco al tratar de sincronizar lo que estoy viendo con las razones por las que estoy aquí. Mi sensación es la de caminar en cámara lenta dentro de una película de dibujos animados. El olor de una pizza sin terminar en una mesa vacía me trae de vuelta a la realidad; solo tengo un sándwich de avión en el estómago. Repaso la lista de precios del restaurant, debo mantener la calma, no puedo gastar un centavo. Las 150 kunas diarias que cuesta mi pieza me van a dejar en la indigencia, además estoy en un país extraño, quién sabe lo que pueda pasar. Sigo de largo. Wao: plátanos a dos kunas. *Give me two bananas*.

Dubrovnik es una ciudad dentro de un castillo según la usanza medieval, con callejuelas estrechas delimitadas por altos muros con ventanas a través de las cuales pueden verse lámparas encendidas, ropa tendida, sombras en movimiento, humo de cocina, vida. Elegí un pasillo como si se tratara de mi destino. Subiendo y bajando por estas escaleras uno podría confundir los límites internos y empezar a perderse dentro de sí mismo, pienso, la aduana imaginaria que hay entre los pensamientos y la realidad circundante no es tan sólida como estas piedras, la imagino parecida a la membrana que separa del exterior a todo ser viviente. Quisiera tener un vínculo más fuerte con este lugar, sentir que le intereso a estas casas y esta gente tanto como ellas a mí; subo los últimos escalones de a dos. Mi último paso es ruidoso, frente a un restaurant, y me saca nuevamente de mis cavilaciones. Todos se me quedan mirando; finjo interesarme en la carta: muy bien, si pido medio plato me quedo durmiendo una noche en la playa. La garzona me ofrece cerveza. Dormiré en la playa si es preciso, pero me tomaré esa cerveza... aunque no en este lugar. Busco otro más barato. Medio litro, *please*.

Encontré un cibercafé para escribir este email. Alguien fuma; me dio asma. Me voy. Son las doce de la noche, llevo despierto casi cuarenta y ocho horas, sin contar las dos que dormí en el aeropuerto de Roma.

6. Qué es un bombardeo de poemas

Nuestro proyecto consiste en bombardear con poemas ciudades que han sido víctimas de bombardeos aéreos en el pasado. En Chile incluimos una selección de textos de unos cuarenta autores jóvenes. Ahora que estamos en Croacia, elegimos treinta y cinco chilenos y treinta y cinco croatas, un poema por cada uno traducido a ambos idiomas. Los textos fueron impresos sobre cien mil marcadores de libros. Estos, que pesan en total más o menos media tonelada, serán liberados desde el cielo sobre algún punto de la ciudad que reúna un alto valor simbólico. Idealmente nuestro objetivo debería ser la avenida principal del casco histórico. En Chile usamos un helicóptero, aquí será una avioneta porque solo hay helicópteros en una base de la OTAN que no queda muy cerca de la ciudad. Además, hace dos meses descubrieron que algunos pilotos españoles de la base habían hecho vuelos ilegales y fue un escándalo.

7. Burocroacia

Realicé la primera presentación del proyecto ante la señora de la casa en que me alojo (su nombre es Dubravka) y una joven eslovena que se retira. La presentación es exitosa; Dubravka me adora y la eslovena me pide un lanzamiento de poemas en su país. Intento explicarle que esto solo tiene sentido en lugares que han sufrido bombardeos aéreos, porque se trata de simular una experiencia traumática desde el ángulo opuesto. Se va con la idea de que me convenció. Viaja en bicicleta.

Me presento en la oficina de Perlender. Su secretaria se llama Nikólina. Perlender no está.

Éxito: todos en el entorno de Perlender saben quién soy y a qué vengo.

Me dirijo a la alcaldía. La secretaria de la alcaldesa conoce perfectamente el proyecto. Me deriva con Paulina Basic, secretaria de Frano Matusic. Paulina Basic es una bestia inoperante que me pide negociar otra vez la fecha con Perlender antes de ver lo relativo al permiso de sobrevuelo. Le repito que la fecha ya fue negociada, pero a ella no le tinca el 10 de agosto; tal vez le toca arreglarse las uñas ese día. Ok, seguiré las enseñanzas del negro Prieto (así le decimos a José Joaquín), debo saltármela. Pero Matusic no está en la ciudad; vuelve el lunes. Recurro a mi carisma: «Mi exnovia se llama Paulina». Sonríe por primera vez y lo considero un gol solitario dentro de un partido que será largo, porque mis relaciones con esta oficina tienen que ser todo lo buenas que puedan desde el comienzo. Le digo que hablaré con ella a más tardar el viernes.

Un segundo subterfugio. Antes de marcharme vuelvo donde la secretaria de la alcaldesa, le regalo un afiche y le cuento más sobre el proyecto para evangelizarla un poco. «¿Todo bien con la señora Basic?». Es natural que lo pregunte porque ya había pasado por su oficina, y por otro lado me encanta que lo haya hecho porque ahora puedo contestar «todo bien, estamos trabajando», lo que en cierta medida es un tirón de orejas y un favor para Basic. Mi próximo paso es Perlender.

Compuse el siguiente micro relato:

El short que no podía hacer su trabajo

He visto una gringa con un short muy pequeño, que a duras penas podía contener el 20% de su trasero descomunal. En medio del estío dubrovnikiano, ese culo desbordaba cómodamente el cauce absurdo que trataba de imponer un pequeño short desesperado. «Oh, Julio, esto es muy duro para mí, tienes que ayudarme», parecía decir.

Fin de *El short que no podía hacer su trabajo*.

Caí en la cuenta de que debía almorzar de inmediato. En ningún restaurante se consigue nada por menos de 30-40 kunas, salvo pedazos de pizza. He aquí un fast food. Pido un sándwich de pescado (15 kunas) y un jugo de sobre (6 kunas). El pescado del sándwich se llama krill y, según me dicen, sirve de alimento a las ballenas. Si las ballenas engordan con esto, también lo haré yo. A futuro deberé volver a la dieta de campaña, pero nada me hará renunciar a mi cerveza nocturna.

La tarjeta de teléfonos que compré trae la foto de una joven muy feliz. No sé por qué, yo también tengo la tarjeta y no estoy tan contento. Más encima me entero de que solo es válida para llamadas internacionales. No sirve, 20 kunas malgastadas. Compro otra a 15. Hablo con Tudor: «¿Los afiches vienen con mi logo?» (bla, bla). «Mañana te llamo», tic, chao tarjeta, se consumió entera.

Éxito: consigo pieza a 97 kunas en el hostal donde supuestamente había reservado por internet.

Desgracia: el hostal es invivible pero ya pagué; comparto pieza con tres gringos.

Desgracia: apenas entro a la pieza comienza a picarme todo el cuerpo. Algo aquí me produce alergia. Por suerte solo estaré veinticuatro horas, ya reservé una pieza para mañana en la casona de la señora Dubravka, donde dormí la primera noche.

Bajo a la playa más cercana, consistente en unos roqueríos en las faldas de un hotel parcialmente destruido por la guerra. Permanezco veinte minutos de pie calculando la profundidad del sector donde planeo tirarme un elegante piquero. Finalmente opto por entrar de a poco. Me baño con el pueblo croata. Veo a uno de mis compañeros de habitación, no sé cómo piensa broncearse si está tatuado de pies a cabeza. *Hello, Michael*.

Vuelvo a estacionarme en la oficina de Perlender. Traje conmigo una buena selección de poemas de Fernando Pessoa, suponiendo que necesitaría calmarme, pero leerla en este ambiente bucólico me produce un decaimiento general. Es peligroso Pessoa, una versión literaria del Ravotril. Por suerte traje también a Apollinaire, que entrega un buen balance energético. Antes evitaba leer a Neruda

porque, aunque suene de Perogrullo, no lo consideraba conveniente para alguien de mi generación, pero el año pasado descubrí que incluso sus libros más vilipendiados me proporcionan un vigor extraordinario. Leo tres poemas y me dan ganas de ir al gimnasio. Se puede conseguir un efecto similar sintonizando radioemisoras evangélicas cuando uno está deprimido (ya abandoné esa práctica, en todo caso).

Nikólina (se pronuncia con acento en la o) se interesa en el proyecto: segunda presentación. Tal como hice en la primera, remato con *Where other people launch bombs, we launch poems* (sic) (pongo «sic» porque debe haber algún error por ahí, mi inglés no salva demasiado).

ÉXITO: dice que parezco poeta.

Suena el teléfono. Es Perlender. Tiene a la hija en el hospital. Volveré mañana, Nikólina. *See you*.

8. Temple

En mi paseo nocturno por el Old Town (casco histórico de la ciudad) detecté una pequeña aglomeración de personas. Por la actitud en que se encontraban supe enseguida que se trataba de una galería de arte. Voy directamente hacia el lugar, disminuyendo la velocidad conforme me acerco, a la manera de las lanchas que llegan al embarcadero. Tal como sospechaba, hay mesas repletas de víveres. Miro los cuadros llevándome la mano izquierda a la barbilla. Luego, meto la diestra en la bandeja y con aire distraído me llevo a la boca un puñado de lo que hay allí. No soy tan ignorante, sé muy bien lo que son los pistachos o al menos he oído hablar de ellos, pero estos tienen cáscara y es durísima. No puedo sacármelos de la boca, es un lugar público y me costó llegar a esta posición, estratégicamente ubicada en la mitad del mesón. Cierro las mandíbulas vigorosamente y me los trago: podría haber peleado en las Termópilas. Admito, sin embargo, que por haber crecido en La Habana no estaba familiarizado con los pistachos. Recuerdo que la palabra despertó mi curiosidad en un cómic de Mafalda cuando uno de los personajes pide un helado de ese sabor. Sin la cáscara saben mejor; volví a mi pieza con los bolsillos llenos y también con almendras, queso y maní, todo en cantidad suficiente para mi desayuno-almuerzo de mañana. He descubierto una mina de oro; otras dos inauguraciones y lo ahorrado me alcanzará para invitar a una cerveza a Bianchi y J.J. Prieto cuando lleguen.

9. Otro reporte

Asunto: Otro reporte
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Viernes, 26-07-2002, 3:29 am
Para: <cristobal@revistacasagrande.cl>, <joaquin@revistacasagrande.cl>
Compañeros:

La fecha del bombardeo quedó definida para el viernes 9 de agosto a las 23:00 hrs. Tiene que ser a esa hora para no interferir con el resto de las actividades del festival. No se hará una convocatoria masiva, tal como planeamos, sino que se avisará únicamente a la prensa y los escritores. Al día siguiente, sábado 10 de agosto, daremos una conferencia de prensa en la que participarán poetas, críticos literarios, artistas. Tendremos traductores croata-español a nuestra disposición. Aseguran que el afiche será distribuido adecuadamente hacia los cuatro puntos cardinales.

Estoy en contacto con Patricio, es buena gente, nos va a resultar útil. Alex me dio el teléfono de su equipo de marketing. Lo puse al corriente de nuestros adelantos y está contento. También conversé con nuestro diplomático en Zagreb; se sabe de memoria los apellidos y antepasados de toda la gente importante de Croacia.

La jefa de prensa de Perlender pide contacto «as soon as posible» con Pancho Vargas para afinar los detalles de la filmación. Ella puede ubicarlo en cualquier torre o techo de la ciudad, mover gente que le diga qué ángulos son los mejores para cada toma, o incluso poner unos monos a grabar simultáneamente desde distintos lugares.

10. Dieta de campaña de Julio Carrasco

- Desayuno: dos plátanos, una naranja.
- Almuerzo: dos plátanos, dos huevos crudos, un pedazo de pan (total: 15 kunas), o un «sándwich fish» (sic) (15 kunas en el fast food).
- Comida: dos plátanos, una manzana, una naranja, dos panes (11 kunas).
- Por último: medio litro de cerveza (4-5 kunas).

11. Informaciones

Asunto: Informaciones
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Viernes, 26-07-2002, 3:40 am
Para: <cristobal@revistacasagrande.cl>, <joaquin@revistacasagrande.cl>

Credenciales:

Es muy fácil obtener credenciales del festival, compañeros, sin embargo prefiero esperar a que lleguen para no pedirle dos veces la misma cosa a Nora. Se suponía que hoy nos íbamos a reunir pero ha estado ocupada. Su forma de trabajar es muy chilena, va dejando todo de lado hasta que enloquece y trabaja el doble de lo necesario. En todo caso, el festival de Dubrovnik ya se puso la camiseta con nosotros, hay afiches pegados en todas las oficinas.

Karlovacko:

Me junto con Koljatic hoy a las 22:30 hrs. Es uno de los gerentes de Atlas, empresa de turismo que vendría siendo la nave madre de Karlovacko, nuestro sponsor. Ojalá atine a invitarme, pues, como saben, me alcanza apenas para mi dieta de campaña. Ignoro cuánta plata traigan ustedes, pero sé que no es mucha. Si logro tener 50 kunas cuando lleguen seré un héroe. Alex es un tipo chévere; nos buscó un alojamiento bueno pero no lujoso, con la idea de que nos salga más barato. Me trae un poco de resquemor la distancia a que está del centro de operaciones, pero la ubicación final es algo que está por verse. La gente del departamento de marketing de Karlovacko ya sabe que Nora Rumbold está a cargo de la campaña de prensa y se van a comunicar con ella.

Avioneta:

Patricio piensa que la avioneta demora poco en llegar a la ciudad desde el aeropuerto. Me contactó su subalterno, Mladen Bander. Le propuse arrendarla dos veces, una hora y una hora, pero debe conversarlo con la empresa aeronáutica. Se junta con el piloto hoy a las 21:00 hrs. en Dubrovnik, y al parecer yo también estaré allí. Me va a dejar recado en el teléfono del festival. Hasta ahora se ha manejado una cifra de 3.000 kunas. 1 dólar = 7 kunas.

12. Mi encuentro con Mladen Bander

Mladen Bander es un hombre flaco, alto y robusto, 44 años aprox. Pelo corto, bigotes de galán de los años cincuenta. Viéndolo acercarse ligeramente zambo y circunspecto, le viene a uno casi la impresión de estar perdiendo un duelo. Digo casi, porque Bander podría perfectamente pasar por el duro de la película, si no fuera por el ridículo chihuahua que lo acompaña a todas partes. Le describí el proyecto en el auto, rematando con el impactante *where other people launch bombs, we launch poems*. Ni se inmutó. Me dijo: «Vamos a hablar de negocios, no de poemas. Pero el precio que conseguí (3.000 kunas) es tan estúpido que no vale la pena negociar».

Llegamos a un bar en las afueras de la ciudad, sobre un cerro camino al aeropuerto. Pidió dos cervezas. Conversamos. Hasta aquí, tal como decía al comienzo, me parecía un patán con ínfulas de vaquero. Me molestaba un poco que me tratara de artista porque para esta clase de gente los artistas son afeminados. Esto se notaba por ejemplo en:

—¿Para qué quieres dos vuelos? (Mladen).

—Un vuelo de prueba y uno legal (yo).

—Este tipo (refiriéndose al piloto) conoce su oficio. Dile lo que quieres que haga, no le digas cómo hacerlo.

Llegó el piloto:

—¿Cuánto pesan los poemas?

—400 kilos.

—Difícil.

—Cambiemos de avión.

—El Cesna es lo más adecuado para una misión de este tipo. Vuela despacio y es maniobrable. Es lo más parecido que hay a un helicóptero. No puede ser otro avión.

El piloto no hablaba inglés, y muchas veces Mladen respondía por él sin consultarle. Fue una conversación incómoda.

—No tenemos 5.000 kunas, es un proyecto cultural.

—Esta persona no es cultural y tiene que pagarle a los mecánicos por cada vuelo.

¿Sabrá él que detrás de mi fachada cultural de artista frágil hay un pendenciero listo para saltar a la calle a discutir el trasero de su hija? Hablaron en croata unos quince minutos, durante los cuales me entretuve escribiendo en mi cuaderno exactamente este párrafo que leen ahora. Quizás hablaban de mí, pero yo escribía sobre ellos al mismo tiempo. Después me percaté de que pensaban que estaba

tomando apuntes de la reunión. Pidieron otras dos cervezas. No me habían preguntado si quería una, conque empecé a irritarme. De repente me comentaban alguna cosa que respondía mirando por sobre los anteojos. Luego me di cuenta de que una de las cervezas era para mí. La tomé de un golpe. Mladen sostuvo el chihuahua.

—Es un chihuahua (dije sonriendo, y mirando por sobre los lentes).

—Es un xxxxxxxx (no entendí nada).

—Ok.

Y luego:

—¿Por qué particularidad conocen a este perro en Sudamérica?

—Porque huele la marihuana (dije para molestarlo).

—Bah, cualquier perro puede oler eso.

De pronto sopló el viento y salió volando uno de los impresos que había traído de muestra.

—*The poems want to fly already* (dije).

Rieron. Yo también; se me había pasado el enojo. Se va el piloto. Trato hecho, 3.000 kunas y veremos qué pasa. Quedé a solas con Mladen. Hablamos de Dubrovnik. Mladen siempre mantenía ese espíritu grave de exconvicto, pero ya no me molestaba. No estaba de acuerdo conmigo en algo que no pude precisar. «En este momento exacto (dijo para corroborar su punto de vista), un idiota trata de incendiar una de nuestras colinas». La frase me pareció tan exótica que por un momento pensé que me estaba llamando idiota por alguna razón. Abrí los ojos con un aire de incredulidad y la repitió. Respondí:

—No entiendo.

—Pronto vas a verlo, y vas a llorar conmigo (¿?).

Y luego:

—¿Satisfecho con el trato?

—*We are gonna fight with the price* (dije yo).

—*Don't worry, we don't need to fight.*

Usé *fight* y él se suavizó. Por fin hablábamos de igual a igual. Entonces repitió su frase críptica:

—Un idiota trata de incendiar algo por lo que hemos luchado toda la vida.

Regresamos al auto. Algo pasaba. Mladen buscaba en los asientos.

—*What have you lost?*

—*The keys.*

—*Then we are in trouble.*

—*Don't worry, we will find them... but where.*

Las tenía el chichuahua en el hocico. *Eh, Rambo!* El chihuahua se llama Rambo.

Partimos. Recién me doy cuenta de que se hizo de noche. El auto gira hacia la carretera. Y entonces veo la ciudad amurallada, y más allá, al fondo del paisaje, una colina en llamas.

—¿Qué es eso?
—Lo que te dije, un idiota lo hizo. Ahora tengo que ir a apagarlo.
El fuego reptaba hacia el cielo y se deslizaba después en dirección contraria.
Habla Mladen: te dejo en la ciudad; tengo que ir allá.
Miro mi reloj, 22:20 hrs. Quedé de juntarme con Koljatic (gerente de finanzas de Atlas, una de las empresas Luksic) a las 22:30.
—Mladen.
—*What?*
—Voy contigo a apagar el fuego (dejo plantado a Koljatic).
—No puede ser. *You could be killed.*
—¿Hay gente disparando?
—*Could be.*
El incendio se refleja en los vidrios del auto.
—Este no es tu problema (añade).
—La belleza es mi problema.
—Cómo puede un país salir adelante con gente así (Mladen parece no escucharme).
Me encojo de hombros. Trato de animarlo:
—Croacia es un país joven, pero con una larga historia.
—He peleado dos guerras. Dime, qué más puedo hacer. (Pausa. Repite la pregunta otras dos veces. Guardo silencio).
Nos acercamos a la ciudad. Han pasado cinco o diez minutos desde que subimos al auto.
—¿Quieres ser poeta?
—Ya soy poeta.
—Pues ahora verás poesía.
Bordeamos las murallas de la ciudad antigua, Dubrovnik: *Non bene pro toto venditur auro*.
—Esto es poesía (Mladen).
—Estoy de acuerdo (yo).
—Cómo podría alguien ser tan estúpido como para pensar en bombardear esto.
—No lo sé.
—Antes de los incendios y las guerras hay inconsciencia, después hay sufrimiento (pausa). ¿Sabes qué hay entre el antes y el después?
—No (solo pienso en defender la colina).
—Yo.
—Estás hablando como un poeta.
—La poesía está antes y después.
—Si tú puedes ocupar mi lugar, yo puedo ocupar el tuyo.
—*No, my friend*, tú estás antes y después.
—Yo estoy en la colina.
—*Trust me, my friend, this is not your problem.*

Detiene el auto y abre la puerta.

—*Now you must go.*

Me bajo. Quedo mirando cómo se aleja en dirección al incendio. Pasan los minutos. También una micro. Empieza a llover. Miro el reloj, 22:35. Doy la vuelta y parto a encontrarme con Koljatic.

13. Catálogo de naves

Estas son las instituciones involucradas en el proyecto:

- Alcaldía de Dubrovnik: autoriza la realización del bombardeo y entrega el permiso de sobrevuelo.
- Dubrovnik Summer Festival: festival anual donde concurren todas las artes. Es de corte más bien conservador; es decir, privilegia la música clásica, las danzas tradicionales, la dramaturgia antigua. Tienen una sede que uso como oficina.
- Embajada de Chile en Zagreb: nos brindó un gran apoyo, sobre todo durante la fase inicial del proyecto, actuando como bisagra entre la alcaldía y nosotros.
- Dirac (Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería): pagó nuestros pasajes, así como la impresión y el traslado de los cien mil poemas, e instruyó a la Embajada chilena en Zagreb para que nos ayudara.
- Karlovacko (marca de cerveza): sponsor. Cubrirá los gastos de nuestro alojamiento a contar de la llegada de Bianchi y Prieto. He tenido que conversar también con gente de Atlas, una empresa de turismo que pertenece al mismo holding.

14. Tengo una rutina

- Me ducho como a las 9:15 AM.
- Compro dos plátanos camino a las oficinas del Dubrovnik Summer Festival. Suelen tener botellas de agua mineral de medio litro allí. Tomo mate a temperatura ambiente; quienes se extrañen por este detalle, sepan que en Paraguay incluso le echan hielo. El agua mineral le da un sabor especial al mate y las burbujas hacen subir la hierba, se ve muy bonito.
- Asisto como promedio a unas seis reuniones grandes y pequeñas por día, pero me las arreglo para dejarme libre una hora en la tarde para ir a nadar. Tengo una clave con la gente del Dubrovnik Summer Festival; les digo que voy a meditar sobre la existencia humana y ya saben que estaré en ese montón de rocas que ellos llaman «playa». El agua aquí es cálida, tranquila y tan transparente que se puede ver cómo los acantilados de la costa continúan formando grandes desfiladeros hacia las profundidades. Da vértigo, mirándolo uno cree asomarse a los abismos del inconsciente; no se sabe qué hay allá abajo y por lo demás, sea lo que sea (porque algo habrá, supongo), está bien que se quede allá y no trate de subir. Al nadar uno está indefenso y desnudo. He debido cambiar varias veces de playa hasta dar con la que queda más cerca de la oficina, a la entrada de una pequeña bahía, es la mejor. Los croatas son eximios nadadores; la primera vez que cambié de playa fue porque la ocuparon para un campeonato de polo acuático, deporte en el que sobresalen a nivel internacional. Al día siguiente el evento apareció en la prensa pero no me vi en las fotos. Fue el mismo día del incendio en la colina; las imágenes del fuego eran impresionantes.
- Cuando cae la noche suelo pasear por el Old Town buscando inauguraciones de galerías de arte. Después me tomo una cerveza frente al mar, escribo borradores de mail y los mando desde un cibercafé.

15. Escaramuzas

Una rubia de nombre impronunciable (es la única fea de este lugar) se molesta porque ocupo los computadores, pero lo hace con tanta educación que no acuso recibo. Además, leo en ello un intento de caerle en gracia a Nora, su jefa directa, lo que me hace pensar que ella opina lo mismo, pero no se atreve a manifestarlo. Es curioso que Nora, que cuando grita a sus subalternos hincha las venas del cuello como un rottweiler, me tenga miedo. No es un miedo tipo Hitchcock, sino tipo Woody Allen: le cuesta clasificarme. Es como el miedo que le tenemos a las ranas, por ejemplo, no es que creamos que nos harán daño, sino que no sabemos cómo asirlas. Me doy cuenta porque me deja tomarme licencias que el resto tiene vedadas y porque he provocado en ocasiones esa impresión en las personas muy dadas a la formalidad.

Esta mañana tuvimos una escaramuza cuando sugirió que pedía demasiadas condiciones (enumerarlas no viene al caso) y le dije que le estábamos regalando al festival un proyecto de 70.000 dólares. Traté de parecer enojado, pero si no sale del corazón es un esfuerzo inútil y ella lo notó, de modo que ni siquiera subió una ceja: fue un empate. Piensa que soy un lastre, de eso estoy seguro. Y tiene razón, me estacioné en su oficina, me tomo su agua mineral, uso sus computadores y entrego sus números de teléfono a mis contactos para que me dejen recados. Lo lamento; es decir, me encantaría que pensara que soy más importante o interesante de lo que opina, y no por un asunto sexual, como supondrá más de algún malpensado, sino porque a todos nos gusta ser importantes. Yo no lo parezco y en el fondo es porque no estoy convencido. Aunque es innegable que tengo garra, pues de otro modo no habría pegado los afiches en el duty free de Roma.

Mis relaciones con la gente del DSF, no obstante, son buenas; suelo conseguir favores (llamadas telefónicas traducidas al croata, información, cotizaciones, etc.) fuera del horario laboral, abordando a las personas por separado. Serjane, por ejemplo, me ha ofrecido su Audi 2002 para cualquier eventualidad. Es uno de los choferes del festival. Su trabajo consiste en ir a buscar y a dejar artistas al aeropuerto, y entre llegadas y salidas tiene muchos ratos de ocio. Se ríe por el modo en que uso la expresión *I'm just a rock'n roll soldier*. Planea enrolarse como marino mercante el mes que viene. Jura que visitará Chile.

16. Último café con la señora Dubravka

La señora Dubravka me invita a un café. Es mejor un café en la mañana que ese aguardiente casero que me dio a tomar la vez pasada. Le digo que en Chile todos dicen *Croacia ok.* ¿Y Serbia? *No, no, just Croacia*. Le pregunto por la guerra. Mala cosa, hay que ser cuidadosos con ese tema aquí. Por primera vez desde que la conozco, la señora D. se pone seria. Me dice que estuvieron sin agua ni luz un año entero. No es tan terrible para una ciudad sitiada por cielo, mar y tierra, piensa el malo de Julio Carrasco. Le regalo un afiche. *For me?* Yes, señora Dubravka. Se pone contenta de nuevo. Ahora debo cambiar de casa porque tiene reservada mi pieza desde antes a otras personas. *Come back when you want for a coffee*. Ok, señora Dubravka.

17. Dos días con la señora Jele

Soy el primer turista que aloja la señora Jele y por eso me colma de atenciones. A las pocas horas de conocerla me sorprende con un análisis de política, apuntando al televisor mientras almorzamos en su casa: los Estados Unidos (asegura) ya no son lo que eran antes, debido al exceso de libertad de que gozan los negros.

Estoy seguro de que al tratar de entender su condición humana aflora lo mejor de la mía, de modo que lo tomo como un ejercicio; logro empatizar con ella como individuo, pero me da miedo la estadística que representan sus opiniones. Ha estado en Estados Unidos porque tiene una hermana allá. Es un bello país, pero no podría quedarse a vivir por la cantidad de negros que hay. Muy rico el pescado (trato de cambiar de tema). Los EE.UU. han olvidado su historia (insiste). Seguramente, señora Jele.

Su marido, un energúmeno muy parecido al Brutus de Popeye, es pescador y tiene los dos atributos esenciales de todo sujeto que se precie de tal: un ancla tatuada en el antebrazo y una pipa. No habla inglés; se comunica conmigo a través de una variada gama de alaridos y gruñidos como «UEEEERagh, Julio» (buenos días), «mmmmmmgfrl rakja» (toma un vaso de rakja[2]). Cierta vez, Božo (es su nombre) estuvo perdido tres días en el océano, pero la señora Jele lo sabía a salvo porque ella tiene un radar (me dice llevándose la mano al corazón). La condición humana de la señora Jele me desorientó completamente.

18. Hajduk Split

Asunto: Otra razón por la cual matar y morir
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Viernes, 02-08-2002, 5:26 pm
Para: <ptorche@hotmail.com>, <elrodrigosalinas@hotmail.com>, <alejandrozambra@hotmail.com>, <quid@post.com>
Mi hermano Frano es quien está a cargo de la mantención de los computadores del Dubrovnik Summer Festival. Hice el elogio de Mirko Josic y le caí en gracia (es un personaje aquí); desde entonces no deja de hablarme de fútbol. Acaba de ponerme al tanto de los avatares de la liga croata. Parece que nos vamos a juntar a ver un partido por la televisión. Le pedí que buscara un equipo para mí. Lo hizo: mi equipo es el HAJDUK SPLIT.

—*Another reason to kill and to die* (le digo).

—*Brate!*[3]

19. Conferencia de prensa en Santiago

Me cuentan Bianchi y José Joaquín que a la conferencia de prensa a la que convocamos en Santiago fue solo una periodista, y únicamente porque es descendiente de croatas. La acompañaban los padres de José Joaquín en el público, o sea, eran en total tres personas. A mí también me da risa. En opinión de Francisco Vargas, es un excelente material para el documental que pensamos hacer.

20. Presentación de Francisco Vargas

Me disculpo por haber mencionado a Francisco Vargas sin dar cuenta de su papel en esta historia. Lo conocí hace un año cuando nos invitaron a un programa de entrevistas llamado La Juguera, que dirigía en ARTV. Lo contactamos después a propósito de un proyecto que presentamos a Fondart con el objeto de financiar un documental sobre nuestro trabajo en Dubrovnik. Fondart rechazó la propuesta bajo el cinematográfico argumento de que éramos «un poco ególatras» (esa onda), ya que, aseguraba, nuestro bombardeo de poemas no era tan importante como para ser documentado. Vargas decidió viajar con nosotros de todas maneras. Llegará una semana antes del bombardeo y regresará apenas haya tenido lugar. Bianchi y Prieto compraron a medias una cámara de video digital de más de un millón de pesos. Hasta el momento la instrucción más clara que hemos recibido de Vargas, para mí, es que no usemos zoom, o al menos es la que memorizaron mis socios porque la repiten continuamente. De lo dicho se sobreentiende que los camarógrafos somos nosotros mismos, o más específicamente, José Joaquín y Cristóbal, los dueños de la cámara.

21. Experiencia

Caemos fácilmente en la introspección (lo digo a nombre de todas mis personalidades) cuando permanecemos tiempo suficiente en un lugar donde no se habla nuestra lengua materna. No sé si será consecuencia de eso, pero acabo de confundir mi reflejo con el de otra persona en el espejo de una tienda de souvenirs. Tuve la impresión de estar separado de mí mismo. Fue raro pero no desagradable.

22. Soy malo

1. Quizás por estar demasiado cerca las personas no suelen tener una mala opinión de sí mismas. Yo no era la excepción hasta hace algún tiempo. Justificaba mis actos por creer comprender los sentimientos que los sustentaban. Suponía que si los demás me censuraban era por desconocimiento, y en cuanto a mí, me creía una persona muy desgraciada y sobre la que recaían muchas de las decisiones injustas que tienen lugar a diario en el mundo. Esto no ha cambiado, para ser honestos, sin embargo ahora es un mecanismo consciente. «Quien tiene a la vista sus propios defectos no ve los de los demás», leí en un compendio de buenas prácticas sufíes. Es una máxima muy sabia y gracias a ella dejé de pensar que el resto de la gente sea mala. Eso, al menos, ha sido liberador. También me ha servido para sentirme (conocedor de una gran verdad) superior a los demás. Sin embargo fue ese pensamiento, mientras tomaba mi cerveza nocturna frente al mar, el que me llevó a darle más importancia al hecho de que estoy aquí porque busco mi bienestar y no el de las personas que sufrieron la última de las guerras que sacuden periódicamente a los Balcanes.
2. Es bueno no engañarse a uno mismo. Detesto, acabo de darme cuenta, a quienes viven convencidos de su propia bondad. O sea, en realidad no los detesto porque «quien tiene a la vista sus propios defectos... etc., etc., etc.». Pero no puedo esperar que este proyecto termine bien si pienso de esta manera; es decir, si presto demasiada atención a mi deficiente condición humana. Leí hace poco la *Anábasis* de Jenofonte, donde se cuenta la historia de diez mil griegos que quedaron atrapados en el corazón del Imperio persa en el siglo IV a.C., y es muy bonito ver que Jenofonte, para convencer a los suyos de que tienen que luchar por volver a Grecia, usa como principal argumento el hecho de que habían sido traicionados por los persas, y por tanto tenían la razón, vale decir el derecho. Lo normal hubiera sido que se rindieran ante fuerzas infinitamente mayores, pero no lo hicieron y lograron regresar a casa luego de vencer todos los obstáculos. Entonces, el peligro de mi sensación actual estriba en concluir que no tengo el derecho a hacer lo que estoy haciendo, y que eso conspire contra el resultado de mi trabajo. No he llegado aún a ese estado de ánimo, pero tengo miedo de que se apodere de mí; tal vez lo he convertido en una superstición.

Durante mi adolescencia le daba mucha importancia a tener la razón cuando peleaba; creía firmemente que con la justicia de mi lado tenía más oportunidades de ganar. Siempre perdía, en todo caso. Volviendo al presente, mis encuentros con la población local me asomaron a una realidad más profunda y triste de esta región. Busqué alguna información en internet sobre la Guerra de los Balcanes y quedé estupefacto por eventos que deberían haberme parecido normales en cualquier conflicto bélico. Aparte del problema que representa mi desequilibrio interior, surge otro de tintes políticos: los dos bandos cometieron atrocidades y al lanzar poemas en Dubrovnik estamos tomando partido por uno. Tal vez hemos sido irresponsables al venir aquí. No, sí, no. Por supuesto que no.

3. Para contrarrestar esta confusión he decidido resaltar ante mi conciencia los objetivos menos rimbombantes del viaje: conocer personas, por ejemplo. No está mal bombardear con poemas una ciudad hermosa si el objetivo principal es conocer a su gente. Y mal que mal, la gente se entretiene al ver los poemas cayendo del cielo; cuando lo hicimos el año pasado en La Moneda fue muy bonito.
4. Pero estoy desvariando, si logro encontrar bienestar en este viaje, será de una clase muy diferente de aquella a la que acceden los turistas que veo pasar con aire despreocupado. Mientras ellos se broncean, a mí los tics nerviosos me aumentan minuto a minuto. Me pregunto si no estaré sufriendo de alguna clase de epilepsia.

23. Carne de cerdo

Ana Fadic (no estoy seguro de haber escrito bien el apellido), la única persona de ascendencia croata con la que tuve cierta intimidad, tenía un hermoso discurso para explicar por qué suprimió la carne de cerdo de su dieta. Cuando la conocí llevaba varios años en eso. Le explicaba que mi política (aprendida en los quince años que viví en La Habana) era comer lo que estuviera a mi alcance sin chistar, pero terminó haciéndome callar porque su argumento iba más allá de lo gastronómico. Se trataba de renunciar al mismo tiempo a una serie de acciones en aras de una especie de superación espiritual. La restricción dietética resultaba un recordatorio de otro compromiso más profundo. Desde entonces evito la carne de cerdo, no por un asunto espiritual, sino por rendirle homenaje a ella; pero esta tarde me comí un sándwich de jamón en un cóctel de bienvenida que daban, al parecer, a una compañía de teatro.

También tengo mis recursos. La decisión de pegar afiches en el duty free es un buen ejemplo de cómo saco fuerzas de los gestos simbólicos. Mi lucha contra la calvicie tiene, asimismo, una intención muy similar a la suya.

Mi decisión de luchar contra la calvicie

El mismo día en que acepté mi predisposición genética a la calvicie juré que daría la batalla hasta el último pelo. Desde entonces he estado probando diferentes champús, recetas médicas y remedios caseros, a veces hasta un poco ridículos. El asunto de fondo no es el pelo, sino el ejercicio de voluntad que resulta: si no me rindo en este frente no lo haré en los demás. Y la verdad es que he luchado tanto que a estas alturas, aun si quisiera rendirme, no sabría cómo hacerlo, por lo que esa alternativa está fuera de mi espectro de decisiones. Valga la pena hacer notar que me queda bastante más pelo del que tenía mi padre a mi edad, así que nadie puede decir que este esfuerzo haya sido en balde.

24. Pequeñas orgías mortuorias durante la Guerra de los Balcanes

Acabo de leer un pasaje muy escueto en internet sobre ocasionales «pequeñas orgías mortuorias» practicadas durante la Guerra de los Balcanes. La sola frase es impresionante: «Pequeñas orgías mortuorias».

Sabemos por Heródoto que en el Egipto de su tiempo los cuerpos de las mujeres jóvenes eran entregados a los momificadores solo dos o tres días después de fallecidas, para prevenir que fueran objeto de libertinaje. Incluso hoy y en Occidente, donde la muerte inspira un pánico intolerable, no cuesta tanto encontrar casos de necrofilia, por lo general entre personas que, como los momificadores y los soldados, tienen cierta familiaridad con los cadáveres. En el fondo, se le termina perdiendo el respeto a la muerte cuando se vuelve un asunto cotidiano. Ergo, las orgías mortuorias de la Guerra de los Balcanes fueron posibles, en parte, por la banalización de la muerte.

Pero pueden comprenderse también atendiendo a la preocupación universal por hacer algo con los cuerpos, lo que nace, creo, del supuesto de que tiene incidencia en la suerte del difunto. La tradición exige enterrar, cremar, momificar, con toda la pompa que permita la situación de la familia. No necesitamos explicar estos hábitos, nos resultan lógicos y los aceptamos cada vez que comparamos las facciones inmóviles de la expersona con la expresión que tenía en vida y empezamos a discurrir sobre lo que viene después. Porque es imposible que todo termine allí (aquí).

Pero termina. Llega entonces, según la costumbre en boga, la hora del llanto desenfrenado, la discreta melancolía o la fiesta. El drama de la existencia adopta formas tan caprichosas como la vegetación; hasta comer parte del cuerpo de los deudos llegó a ser importante para algunas comunidades. Cualquier cosa menos abandonar el cadáver, sin ceremonia; esa es por lo general una suerte que se reserva a los enemigos. Así, Aquiles arrastra el cuerpo de Héctor frente a los muros de Troya, y después se resiste a sepultarlo buscando acarrearle el mayor daño posible. Con seguridad, un propósito similar alentó a los soldados que violaron personas muertas en este país. Se trataba de causar daño al enemigo. Entonces, las orgías mortuorias de la Guerra de los Balcanes pueden explicarse, en parte, por la sed de venganza. Pero falta un ingrediente, sí, los soldados se excitaron con los cadáveres. Aquí ya no hay explicación posible.

Tantos watts de energía mental malgastados en el problema

insoluble de la naturaleza humana. Ya van a cerrar el cibercafé y mañana llegan Bianchi y José Joaquín.

25. Estimados J.J. y B.: espero se sientan cómodos en este Audi 2002 en que los he venido a buscar

Mis hermanos Bianchi y J.J. Prieto estaban bastante perplejos de que los hubiera ido a buscar al aeropuerto en un automóvil tan moderno y con chofer. El chofer es Serjane, ya hablé de él, lo trato con una familiaridad que también les resulta asombrosa.

Quedamos ubicados en un pequeño hotel de las afueras de Dubrovnik. Desde las piezas se ve la ciudad blanquecina junto a la costa; Prieto lanzó una exclamación cuando descubrió el paisaje al descorrer la cortina. Bianchi también está contento, pero sé que el traslado diario será un problema, la micro cuesta 10 kunas y funciona solo hasta las diez de la noche.

Imprimimos en Chile los marcadores de libros que usaremos en el bombardeo. Son cien mil, pesan 400 kilos y deberían haber llegado en este vuelo pero no estaban en el aeropuerto. Será.

26. Sobre mi relacion con los micreros croatas

Asunto: Mi relación con los micreros croatas
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Sábado, 03-08-2002, 9:00 am
Para: <anwandter@yahoo.com>, <ptorche@hotmail.com>, <sbarcaza@hotmail.com>, <gcvielma@hotmail.com>>, <david.preiss@yale.edu>

Estoy disgustado con los micreros de este país. No les alcanza siquiera para ser maleducados como sus congéneres santiaguinos: son cretinos y no se hable más del asunto. Es por eso que he tomado la costumbre de sacarles la madre en chileno cada vez que subo a una micro. Bianchi y José Joaquín se reían al principio pero ya se acostumbraron: subo, pago y digo tranquilamente «micrero conchetumadre». A veces me responden asintiendo con la cabeza.

27. Campaña de afiches

Los avisos culturales de la ciudad figuran sospechosamente ordenados en unos pequeños torreones donde nuestros afiches quedarían de maravilla. Nos acaban de decir que son espacios pagados y que además si quisiéramos ocuparlos deberíamos remunerar a un equipo de personas para que los peguen. Nora me había asegurado que los pegaría el Dubrovnik Summer Festival (pffff). En consecuencia, tomamos la decisión de pegarlos nosotros mismos en los lugares donde nos permitan hacerlo. Pensar que traje 300 afiches en mi maleta. Capaz que me los tenga que llevar de vuelta a Chile.

28. Cambio de casa

Resolvimos nuestro cambio de casa hablando por teléfono con la gente de Karlovacko que nos consiguió el alojamiento. Alcanzamos a pasar dos noches en el hotel de las afueras. Ahora vivimos en una casona del siglo XVII situada a cien metros del Old Town, sobre el cerro. Tenemos una vista hermosa y piezas grandes. Echando suertes, a Bianchi le tocó compartir pieza con J.J., que ronca tan duro que cuesta creerlo. Ayer compramos calamares en un pequeño supermercado. No sabíamos cocinarlos, tienen cáscara como los pistachos; la dueña de la casa nos ayudó. Le pusimos tallarines encima y quedaron exquisitos. No repetiremos la experiencia.

Bianchi trajo una radio grabadora de 30 x 20 centímetros desde Chile para escuchar un casete con la cuña que escribimos para la radio. Es un parte meteorológico que recorre diferentes ciudades: *Lisboa, despejado. Madrid, nublado,* etc., el tiempo se va nublando más y más hasta llegar a Dubrovnik. Entonces dice: «Lluvia, lluvia de poemas». Ahora podemos escucharla cada vez que queramos. No sé qué otro uso podamos darle a la grabadora; yo la dejaría acá.

29. Campaña de afiches II

Recorremos bares, quioscos y librerías pidiendo permiso para pegar nuestros afiches. He compuesto un breve discurso en mi inglés tarzanesco para convencer a los locatarios. Dice más o menos así: *el próximo viernes vamos a lanzar cien mil poemas* (abriendo y cerrando las manos como contando muchas veces diez) *desde una avioneta. Lo hacemos porque donde otros lanzan bombas, nosotros lanzamos poemas.* Finalizo poniendo énfasis en que es un regalo que queremos hacer a la ciudad. *Pero también tenemos un regalo para este local* (librería, quiosco o bar donde hago la presentación): *el afiche del proyecto*. Con esa última frase garantizo la autorización para pegar un afiche en la ventana. A veces apunto el índice hacia arriba y agrego: «Recuerda: esa noche tendrás que mirar el cielo». Siempre funciona. Acabo de estar en un pequeño supermercado donde compramos usualmente nuestros víveres, y cuando el dueño se negó a dejarme pegar un afiche, las señoras que estaban en la cola empezaron a protestar. Me fui muy contento.

30. Breve composición de actualidad e incertidumbre

Asunto: La vida del rockero
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Lunes, 05-08-2002, 8:55 am
Para: <ptorche@hotmail.com>, <gcvielma@hotmail.com>, <sbarcaza@hotmail.com>, <alejandrozambra@hotmail.com>, <anwandter@yahoo.com>

Estimados amigos, mis días en Croacia inspiraron esta sencilla composición, que pienso titular «He manejado el automóvil de mi vida por la dura carretera del rock n roll». Dice así:

El océano del tiempo no es diferente del Adriático
aunque el Adriático, hay que precisarlo, es más tibio.
Nadando en este mar he recordado mi estadía en el maternal útero y he meditado sobre la humana existencia
Ahora estoy aquí.
Le soy indiferente al océano del tiempo.
También le soy indiferente a ALITALIA. Y a CROATIA AIRLINES.
Pero por desgracia no sucede así con los orga-nizadores del Dubrovnik Summer Festival.
No sucede así con Dubravka Suica, alcaldesa de la ciudad.
No sucede así con los funcionarios de la Dirac.
Ni con Karlovacko, sponsor del proyecto.
Esto es tan cierto como que estoy en Dubrovnik meditando sobre la humana existencia,
Porque si ALITALIA no presiona a CROATIA AIRLINES para agilizar el traslado de los marcadores de libro Roma-Dubrovnik
(trámite que debió cumplirse hace una semana):
Los funcionarios de la Dirac se van a sentir estafados.
Los organizadores del Dubrovnik Summer Festival me van a expulsar del Dubrovnik Summer Festival.
Dubravka Suica se va sentar sobre mí
y lo que es más desagradable, Karlovacko (gran empresa, sponsor del proyecto) va a exigir de alguna manera, supongo, que devuelva el dinero que invirtieron en mi alojamiento y,
hermanos míos, pasará algún tiempo antes de que pueda escribirles otro mail.
Es la vida del rockero.

31. Marcalibros perdidos

Asunto: Urgente-traslado marcalibros casagrande
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Lunes, 05-08-2002, 9:00 am
Para: <xxxxx@echile.net>
Cc: <joaquin@revistacasagrande.cl>, <cristobal@revistacasagrande.cl>
Jorge:
Tratamos de ubicar a la gente de Croatia Airlines sin éxito este fin de semana. Hoy tampoco trabajan porque es feriado nacional en Croacia. Las autoridades están a punto de suspender el proyecto; por lo que nuestra posición es delicada. Este martes llega Francisco Vargas, director de ARTV, para grabar un documental. No sé si te imaginas la situación: meses de trabajo, compromisos a todo nivel, deudas personales para pagar la coordinación, nuestro traslado y el de los marcadores de libro.
La empresa que nos cedió alojamiento en Dubrovnik estaría en todo su derecho si levantara una demanda en nuestra contra. La fecha de realización es intocable; el trámite para conseguir los permisos de la municipalidad es largo y engorroso, la solicitud de permiso de sobrevuelo de la ciudad ya ha sido aprobada en Zagreb, y a esto se suma que Francisco Vargas tiene que volver a Chile pocos días después. El Dubrovnik Summer Festival lleva dos semanas desarrollando la campaña comunicacional del proyecto, la noticia está en el Daily Telegraph de Londres, los periodistas de un canal de TV austriaco han iniciado gestiones para comprar los derechos del documental a ARTV. Lo que está sucediendo está completamente fuera de nuestros cálculos; nunca pensamos que un trámite así, realizado por una empresa del tamaño, antigüedad y prestigio de xxxxxx, nos fuera a colocar en este trance.
Por tu posición puedes llamar a Roma y exigir el traslado inmediato de la carga; allá no es feriado. Por favor danos una respuesta hoy. Tenemos entendido que los vuelos Roma-Dubrovnik son semanales (solo los martes).
Atentamente,
José Joaquín Prieto, Cristóbal Bianchi, Julio Carrasco.

32. Llegada de Máster Vargas

Al contrario de lo que sucede cuando están solas (el momento en que son más impredecibles), las personas siguen normas de comportamiento estandarizadas cuando se reúnen en grupos. Esto se puede ver claramente en las reuniones de trabajo, donde cada actitud corresponde a un estereotipo: hay una posición para el que habla mucho, otra para el silencioso, una para el que da más importancia a las formalidades, otra para el rebelde. Incluso los subestándares que surgen de acuerdo a la responsabilidad frente al grupo y el adiestramiento profesional recibido están rigurosamente normados. Son rutas preestablecidas que seguimos por comodidad, o que tal vez podrían verse como prendas de vestir colgadas a la entrada de la sala de reuniones, cada una adosada a una manera de hablar y un tono de voz en particular. Si elegimos muchas veces el mismo carácter es porque preferimos lo conocido, no hay razón para cambiar las fórmulas que ya funcionaron una vez. Con el tiempo uno puede llegar a ser realmente diestro en la representación de un tipo de personaje.

Fernando Pessoa descubrió con fastidio cómo en los grupos anarquistas aparecía espontáneamente un líder, que despertaba en los demás la necesidad de adoración. Los revolucionarios generaban así el propio sistema de relaciones que decían aborrecer. Lo he visto también, es empelotante, sobre todo cuando el objeto de adoración no es uno mismo. Me entretiene más observar a las personas comportarse como la carrera que estudiaron. Durante los años noventa, por ejemplo, parecía que no podías ser periodista si no enjuagabas tu ropa en nicotina, no bastaba ser, era necesario parecer. Con el aumento exponencial de carreras de periodismo, el medio fue ganando heterogeneidad hasta que, en nuestros días, hay que remitirse a las casas de estudio de donde provienen los egresados si se quiere encontrar estereotipos. Con los sociólogos no pasa eso, todavía es necesario parecer sociólogo, lo que equivale a memorizar cifras (estadísticas demográficas, de desempleo, divorcios, etc.) para irlas regurgitando en el curso de una conversación. No es necesario que estos datos tengan relación directa con el tema tratado; en cambio, sí lo es poner cara de inteligente (entrecerrar los ojos, fruncir el ceño, sonreír). La sociología es, a fin de cuentas, una manera de hablar, una jerga que tiene el efecto de demostrar cierta sabiduría urbana y moderna altamente efectiva para atraer la atención o para ser aceptado por el grupo. Sé cómo poner cara de inteligente y en virtud de ello me autoproclamé sociólogo; a mis amigos sociólogos les causó

gracia, pero prefieren no darse por aludidos.

A una distancia intermedia entre la sociología y la literatura están los antropólogos, que me parece que son la matriz de donde salieron los sociólogos. Son más artesanales y por ende menos pagados de sí mismos. Pobres antropólogos, los he visto trabajar como guías de museo, bibliotecarios o funcionarios municipales. Dan la impresión de no preocuparse mucho del aseo personal. Apenas les das la oportunidad se largan a mostrarte su enternecedora visión de mundo, que termina en un colado de política (política de la política), estudios de género y ecología, salpicado con lecturas de Castaneda. Hace años participé en una *soirée* de antropólogos. Mi hermano Rafael, el antropólogo que me había invitado, trabajaba como vendedor de una pequeña librería de calle Portugal llamada Mímesis, siempre a punto de quebrar. Se desahogaron contándome sus cuitas y supe cómo dos años antes se habían encontrado todos en la dirección del único aviso de empleo para antropólogos publicado en la prensa. «Si a un antropólogo le va bien (decían) es porque anda metido en algo raro». Solo había dos alternativas para ellos: estudiar un posgrado o ponerse a vender collares en una feria. Sin embargo, debe reconocerse a la antropología su capacidad de suavizar la pedantería femenina. En otras ramas de la academia las mujeres te miran con recelo solo por ser heterosexual y se ponen a levantar barricadas bajo cualquier pretexto, fruto, aseguran, de trabajar en un medio hostil dominado por hombres. No digo que las antropólogas no lo hagan, pero a ellas les queda bien, o tal vez es que las que he conocido son tan brillantes que han ganado el derecho a presumir de ello. Espero no estar contradiciéndome; si mi opinión de los antropólogos no es todo lo buena que quisiera, solo atañe al plano profesional, y el cariño que profeso por mi amigo Rafael es la mejor prueba de ello. En todo caso, cuando hablaba de antropólogos sin hacer distinción de género incluía también a las mujeres. Las actrices no son pedantes en absoluto, pero pueden ser muy temperamentales y en no pocas ocasiones locas de remate. Bueno, los actores supongo que también, pero me tienen sin cuidado. Podría seguir enumerando estereotipos profesionales; y de hecho voy a hacerlo aunque no indefinidamente. Pero tengo que introducir una pequeña digresión aquí para hablar del clima, que como ya mencioné es el elemento principal de la cuña con que presentamos este proyecto en la radio (*Sanfeliú adorum factum*). El cielo de Dubrovnik tarda doce minutos en pasar del sol radiante al nublado total, es asombroso. Sin embargo, el genio de la jefa de prensa del Dubrovnik Summer Festival, Nora Rumbold, es mucho más inestable, menos mal que le caí bien. «¿Cuándo veré los poemas?», pregunta a veces sonriendo. «Los poemas son hermosos», le digo antes de cambiar de tema. Tomamos la decisión de ocultarle el extravío de

los marcadores de libros para no hacerla entrar en pánico. Quiero que sepan que Nora es actriz.

Siempre supe que no tendría a una actriz como novia porque suelen estar un poco demasiado locas, algo que me parece natural porque es difícil que el tránsito profesional por tantos personajes no les deje mella en la psiquis. Uno podría construir un cuadro neurótico de las actrices pasando revista a los caracteres que han representado. Sé de lo que hablo porque sé lo que es actuar: me convierto en actor, como todo el mundo, apenas entro en contacto con un grupo de personas. Los actores diarios, en todo caso, aparte de especializarnos en un número reducido de personajes, nos diferenciamos de los profesionales en que ellos se entrenan para trabajar bajo el peso de la atención del resto de la gente y eso es difícil; l@s admiro. Definitivamente, esta profesión requiere de un tipo muy particular de inteligencia. Con esta última oración, de cuya sinceridad pongo a Alá por testigo, espero haber compensado mi injustificada diatriba anterior contra actores y actrices. De aquí en adelante cualquier animadversión de su parte podrá considerarse arbitraria.

Decía al comienzo que al entrar a una reunión aceptamos un personaje y comenzamos a interpretarlo. Dejamos de ser nosotros y comenzamos a actuar de acuerdo a las posibilidades de acción del carácter elegido. Es extraño. Pienso que el éxito de una reunión de trabajo en un caso como el nuestro, aquí en Croacia, donde ocupamos una posición precaria, depende de cuánto logramos amoldarnos, como personajes, a las expectativas de nuestra contraparte. De una u otra forma, todas las personas son conservadoras, y nosotros no escapamos a la regla, aunque nos sintamos más a gusto con los dos primeros botones de la camisa desabrochados. Pero es inútil negar que a los ojos de cualquier conservador somos hippies y anarquistas, lo que es una pena porque eso nos hace menos confiables.

Lo más recomendable al tratar con una contraparte conservadora es evitar sorprenderla, porque, por sobre todas las cosas, no desea ser sorprendida. No pocas guerras civiles fueron desencadenadas por los sectores conservadores de la sociedad, en momentos en que se sintieron sorprendidos y creyeron ver peligrar su visión de mundo.

Cuando se trabaja en un proyecto grande, el trato con las personas conservadoras es inevitable porque son el tipo de gente que controla las puertas que dan acceso a toda decisión importante. En las puertas de la municipalidad, sin ir más lejos, hay guardias que impiden la entrada a quienes no estén correctamente vestidos. Es un problema porque andamos la mayor parte del día en short y camiseta. Por razones como esta, las personas conservadoras han debido hacer un esfuerzo para negociar con nosotros. Para suplir nuestra extravagancia, dando por descontado que el propósito mismo de

nuestra presencia en Dubrovnik es extravagante, necesitábamos ofrecer la pantalla de un personaje sólido, que representara el punto de vista conservador; es decir, una presencia que proyectara confianza, tranquilidad, futuro. Esa presencia es Francisco Vargas (en adelante Máster Vargas). Creamos el personaje para que él lo interpretara, pero en realidad no para él, sino para el ala conservadora de nuestras contrapartes croatas. Sin proponérselo, Máster Vargas (en adelante Máster) se ha apropiado tranquilamente del papel que frente a los croatas construimos para él. Es nuestro golem, y lo divertido es que no lo hace conscientemente. Tiene el aspecto de cualquier gerente, es alto, de caminar lento y majestuoso, aunque más por flojera que por majestad. Su aire despreocupado, que le da una aureola de dignidad adicional, se debe a que no habla ni una gota de inglés. La deferencia con que lo tratamos frente a los demás es muy contagiosa y termina de redondear la ficción de su carácter. Tampoco es que nos hayamos puesto de acuerdo, y esto también es divertido, sino que nos sale tan natural presentarlo como el personaje importante y grave que necesitamos, como a él representar dicho papel. La clave, pienso, es que al vernos en su compañía la gente piensa que si Máster confía en nosotros, ellos también pueden hacerlo.

33. Reunión con Ivica Perlender

En la tan ansiada reunión con Perlender conversamos sobre pelotudeces. Tengo en parte la culpa por haber partido preguntándole dónde había comprado sus sandalias, ya que las que traje están averiadas. Es más que obvio que no tengo dinero para comprar nada; mi intención era romper el hielo. Aunque sabía que el propósito de la reunión era simplemente conocernos y tomar algunas imágenes para el documental que estamos haciendo sobre el proyecto, esperaba algo más. Pero pronto descubrí que no había nada que pudiéramos obtener de él en el sentido operativo; es decir, algún compromiso extra por parte de su institución, porque Perlender no está interesado en temas operativos, para eso tiene a Nora, una dominatrix desalmada capaz de hacer funcionar hasta los equipos electrodomésticos a punta de latigazos. Perlender es bastante relajado y afable, viste como lo haría el líder de una comunidad hippie. «Vengan a conversar un día de estos a la piscina de mi casa», dijo. Su tema favorito es la historia de Dubrovnik, porque ha dedicado su vida a estudiarla. Según cuenta, las murallas de la ciudad cumplen un rol más bien estético que defensivo, y pareciera que estuviera hablando sobre su propio rol en el Dubrovnik Summer Festival. Aunque, visto que Nora lo trata como una divinidad, diría que si bien la importancia de su cargo es política, debe ser, desde ese punto de vista, importante.

34. Haiku

Asunto: Haiku
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Miércoles, 07-08-2002, 12:45 pm
Para: <quid@post.com>, <gcvielma@hotmail.com>, <sbarcaza@hotmail.com>, <alejandrozambra@hotmail.com>, <elrodrigosalinas@hotmail.com>

Marcadores de libro encontrados. Vamos al aeropuerto en quince minutos a rescatarlos de la aduana.

Llamamos al piloto para conocer el avión. Si tiene las alas por debajo del fuselaje no podremos grabar. El piloto contestó el celular. Hola, estoy en Eslovenia. ¿Cómo dijo? Estoy volando en este momento. Ok.

¿Cómo irá a salir? Gran duda. La gente no sabe del proyecto. A lo mejor ni pescan los poemas.

Sandalias ok: encontré una zapatería donde las arreglé por una bicoca.

Se me está acabando el desodorante.

35. Orden de los poemas

Esta es la explicación de la desaparición de los poemas: el vuelo Santiago-Dubrovnik en que venían hacía escala en Buenos Aires y Roma, y terminaba en Zagreb. Como olvidaron desembarcarlos en Dubrovnik, siguieron en vuelo hasta Zagreb y quedaron allí a la espera de que alguien los reclamara. Su aparición no supuso el fin de nuestras complicaciones. Los funcionarios de la aduana subían las cejas al escuchar que esa carga de 400 kilos de papeles estaba destinada a «desaparecer». Eran especialmente sensibles a este último verbo. Querían recibir una factura del supuesto «comprador» de los poemas en suelo croata y cuando les decíamos que no tenían fin comercial reaccionaban como si estuviéramos negando la primera ley de la termodinámica. Hay que comprenderlos, estábamos alterando un patrón en el que han sido adiestrados por una rutina de días, meses y años. Además, era sospechoso que quisiéramos regalarlos, ¿y por qué alguien estaría dispuesto a aceptar estos papeles como regalo? Para más remate venían a nombre de Bianchi y este olvidó traer el pasaporte, conque tuvo que devolverse a buscarlo. Un problema adicional surgió porque la firma que figura en dicho documento difiere de la de su cédula de identidad, es un poco antigua y Bianchi no se acordaba de cómo hacerla. *Rain of problems,* bromeamos con nuestros amigos croatas, parafraseando el nombre con que se conoce el proyecto aquí, *Rain of Poems*. Soy el autor de la broma, pero de tanto repetirla, Bianchi y Prieto se la han ido apropiando. Y ya que llegamos aquí es necesario aclarar que en un comienzo habíamos traducido el proyecto como *Bombing of Poems*, pero se juzgó un poco violento por lo reciente de la guerra. En castellano lo seguimos llamando Bombardeo de Poemas; en inglés y croata, *Rain of Problems*, perdón, *Poems*.

36. Reunión formal con la alcaldesa de Dubrovnik

Hello, señora Dubravka Suica, permítame presentarle a Máster Vargas (*very important person of Chilean TV*). Muy bien. *Of course.* En Chile los poetas cultivan una muy buena opinión de sí mismos y tienen a nuestra literatura en tan alta estima que dirían que Shakespeare era chileno, si se los permitieran. El contacto con la poesía contemporánea croata, sin embargo, nos ha despertado de ese sueño y nos ha mostrado una tradición tanto o más sólida, lo que nos hace ver que la buena literatura nace también más allá de nuestras fronteras (dijo el poeta chileno). La ciudad es muy bonita. Es un placer para nosotros.

> »Kiša« pjesama nad Dubrovnikom
>
> Gradonaćelnica Dubrovnika prof. Dubravka Šuica jučer je u gradskoj vijećnici primila skupinu čileanskih pjesnika učlanjenih u udrugu »Casagrande« koja je organizator zanimljiva kulturnog projekta »Kiša pjesama nad Dubrovnikom«...[4]

37. Reunión con el piloto

Acaba de finalizar nuestra última reunión con el piloto. Fue fijada a las 19:30 hrs. Él tenía solamente cuarenta minutos libres. Se llama Ante Maskaric. Como no habla inglés pedimos a Sylvia, una de las chicas del Dubrovnik Summer Festival, que oficiara de traductora croata-inglés. Accedió gentilmente, a pesar de que su jornada laboral había terminado dos horas antes. Las oficinas de la casona que sirve de sede al DSF estaban vacías. El comienzo de la reunión no auguraba nada bueno: según el piloto, las tres mil kunas pactadas consideran solo un vuelo. Como necesitamos dos, debido a que el Cesna no puede volar con tanto peso, el costo ascendería a 6.000, pero nos colgamos de la cifra como si fuera un ala del avión, para hacerla bajar a 5.000. No por nada le dije a Mladen que íbamos a tener que pelear por el precio. De vez en cuando, como si no hubiéramos asistido a la parte previa de la conversación, volvíamos a hablar de 3.000 kunas y nuestro hombre se desconcertaba. Al poco rato estábamos todos desvariando, como si alguien hubiera echado zumo de peyote en nuestra agua mineral. Uno quería meter toda la carga de poemas en un solo viaje. Otro, dejar la mitad de los poemas en el suelo. Alguien proponía subir a tres personas en la avioneta; otro, dejar solo al piloto con una cámara para que tomara imágenes desde arriba. Todo era llevado a un consenso irrisorio (porque no hubo consenso entre nosotros), traducido al inglés y de ahí al croata. Luego, Sylvia conferenciaba con nuestro hombre y de ahí traducía al inglés. Por último, yo traducía al castellano. En el momento álgido de la negociación nuestra traductora se puso a conversar por teléfono con su novio. Nos quedamos sentados mirándonos fijamente con el piloto sin poder articular palabra durante diez minutos. Él no tenía más tiempo y no habíamos llegado a acuerdo. Me acerqué a Sylvia con mucho tacto para no enojarla, estaba dándole besos al auricular. Cuando retomamos la conversación todo había quedado en letra muerta. El piloto se fue con la idea de cobrarnos 6.000 kunas y nosotros con la de pagarle la mitad, si bien era evidente para ambos, o al menos eso espero, que el precio quedaría en 5.000 por los dos vuelos. Total incomunicación.

38. Fuimos a desordenar los poemas

Gastamos la tarde de ayer desordenando los poemas. Venían en paquetes separados por autor y necesitamos que caigan mezclados; además, había que colocarlos en las bolsas de nylon que se usarán en el lanzamiento. No podemos correr el riesgo de que caigan pegados en grupos, porque así tienen la consistencia de un ladrillo. Hoy terminamos de organizar las bolsas. Me emocioné un poco releyendo los poemas chilenos, me sentí acompañado. Mal que mal, casi todos los autores son amigos míos y en estos momentos de estrés los echo de menos.

09/08/2002 Večeras «Kiša pjesama nad Dubrovnikom»

u organizaciji čileanske umjetničke skupine CASAGRANDE, grada Dubrovnika i Dubrovačkih ljetnih igara večeras će se dogoditi umjetnIčka akcija pod nazivom 'Kiša pjesama nad Dubrovnikom'. S početkom u 23.30 sati, iz aviona koji će letjeti nad Gradom, biti će izbačeno gotovo 100 tisuća letaka na kojima su otisnute pjesme hrvatskih i čileanskih pjesnika. Leci su tiskani u formi «bookmarkera» i to u više od 80 različitih kombinacija.

Cilj ove akcije je podsjetiti na strašna razaranja koja je Dubrovnik pretrpio tijekom Domovinskog rata ali isto tako i promovirati pjesničku riječ. Tamo gdje drugi bacaju bombe CASAGRANDE baca pjesme[5].

CASAGRANDE - Ne prodaje se i ne kupuje se [6]
Na lecima se nalaze pjesme čileanskih pjesnika:[7] Leonardo Sanhueza, Adán Méndez, Kurt Folch, Cristóbal Bianchi, Damaris Calderón, Julio Carrasco, Jaime Huenún, Sylvana Gandolfi, Francisco Véjar, Antonia Torres, Gabriel Silva, Miguel Naranjo, Juan Cristóbal Romero, Andrés Anwandter, Rodrigo Rojas, Lila Díaz, David Preiss, Yanko González, Matías Rivas, Germán Carrasco, Martín Bakero, Víctor Vera, Damsi Figueroa, Jaime Bristilo, David Bustos, Alejandra del Río, Alejandro Zambra, Armando Roa, Carlos Baier, Cristián Gómez, Christian Formoso, Javier Bello, Pedro Antonio Araya, Roberto Yáñez, Santiago Barcaza. Te pjesme hrvatskih pjesnika[8]: Tomislav Domović, Goran Tomčić, Davor Šalat, Stjepan Balent, Dora Ruždjak, Milena Vuković, Katarina Zrinka Matijević, Alen Galović, Tihana Jendričko, Tvrtko Vuković, Lana Derkač, Robert Perišić, Eda Vujević, Hrvoje Pejaković, Kemal Mujičić Artnam, Zorica Radaković, Sibila Petlevski, Stjepan Blažetin Jr., Ivana Jašić, Lidija Bajuk, Igor Večerina, Dragan Jurak, Goran Blagus, Zvjezdana Bubnjar, Ozren Prohić, Kornelija Pandžić, Antun Švago, Ivan Herceg, Delmir Rešicki, Miljenko Stojić, Ana Bernardić, Krešimir Bagić, Maja Gjerek Lovreković, Simo Mraović, Katarina Mažuran, Lucija Stamać i Jure Iskra.

39. Último reporte antes de

Asunto: Último reporte antes de
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Viernes, 09-08-2002, 9:44 am
Para: <ptorche@hotmail.com>, <gcvielma@hotmail.com>, <sbarcaza@hotmail.com>, <alejandrozambra@hotmail.com>

Hoy es el día. El piloto está en Austria y llega a Dubrovnik tal vez solo un par de horas antes de la hora. Mi percepción es de una profunda incertidumbre. Sufrí un ataque de colon irritable anteanoche; me senté en la posición del loto hasta las 5:00 AM. A las 7:00 estaba apostado a la entrada de la única farmacia del casco histórico. Cuando abrieron, a las 10:00, no pude explicarles mi dolencia, es como si no la conocieran. Máster Vargas llamó a su mujer en Chile y ella le dijo que mi remedio se llama «buscapina». Preguntamos en la farmacia y nos vendieron «buscopán», sin embargo no me hizo efecto y el dolor se fue cuando quiso. Ahora que lo pienso, debería haber nadado un rato y se me habría pasado.

Nuestro desconocimiento del idioma nos impide precisar en qué pie estamos respecto a la opinión local. Las radioemisoras transmiten cuñas anunciando el proyecto. Las escribimos en español y se mandaron a traducir; solo Dios sabe qué estarán diciendo. Me he encargado además de ir puerta a puerta por todos los negocios de la Stradúm (avenida principal del Old Town) explicando lo que va a suceder. A la gente le encanta.

La cosa empieza a las 17:30 hora chilena (22:30 acá), y dura 40 minutos más o menos (habrá dos vuelos).

40. Drama y suspenso

Asunto: (sin asunto)
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Lunes,12-08-2002, 15:21 pm
Para: <ptorche@hotmail.com>, <gcvielma@hotmail.com>, <quid@post.com>, <alejandrozambra@hotmail.com>

Domingo 11 de agosto. Dimos con un restaurante llamado Mea Culpa donde es posible comer hasta el hartazgo por 25 kunas. Tiene unos quitasoles muy prácticos, que ahora me permiten redactar un borrador de mail sin que mi cuaderno se moje: llueve. La lluvia es un fenómeno completamente inusual en esta época, los croatas miran el cielo extrañados. También yo lo he hecho por estos días.

(Pausa: la garzona me entrega un plato. He pedido una Big Salate, que me da derecho a servirme toda la ensalada que cabe en un plato grande. Me dirijo a una mesa donde está el bufé: hay choclo, lechuga, pepino, betarraga, porotos, etc. Tomo un poco de cada vegetal, intento distribuirlos en un todo armónico según sus colores, pero me canso muy pronto. Al final es el desorden).

El lugar está lleno, por lo que he debido compartir mesa con dos señoras. Ha llegado J.J., hola J.J. Siéntate aquí. ¿Qué escribes? Un mail. ¿Esa es tu letra? Así es. No la entiendo. Yo sí. Las señoras han pedido pizza. J.J. también.

Qué decir, hermanos, el viernes 9 de agosto hubo una tormenta espectacular a la misma hora fijada para el lanzamiento de los poemas, el espacio entre las nubes y el suelo se hizo estrecho para tantos rayos. Tuvimos que suspender el vuelo. Más tarde había una fiesta programada para nosotros. Los organizadores del festival nos propusieron unirla a la celebración de una compañía de teatro «para mayor comodidad». La fiesta fue así: unos veintitantos señores muy serios (la compañía) conversaban entre ellos, mientras nosotros tres jugábamos a mirar a través de los vasos plásticos que distribuían las promotoras de Karlovacko (marca de cerveza sponsor del proyecto). O sea, un fiasco. Todo parece indicar que habían planificado una fiesta para los teatreros y no tenían cerveza. Como nosotros sí, entonces decidieron unirnos para abaratar costos. No había música y tampoco teníamos mucho que celebrar así que nos fuimos.

El bombardeo se pospuso para el sábado 10 de agosto, noche de San Lovro (San Lorenzo). Las noches de San Lovro suelen ser especialmente despejadas, al punto que se pueden ver muchas estrellas fugaces, que la tradición identifica con las lágrimas del santo.

Dijimos: esta noche San Lovro llorará poemas. Para asegurarnos prendimos velas a San Blas, patrono de la ciudad. Pero San Lovro no lloró esa noche. Se pronosticaba una tormenta más fuerte que la del día anterior y las chicas del Summer Festival nos lo hacían ver:
—Están demasiado optimistas, esta noche será todavía peor.
Yo les respondía muy serio:
—Seremos un relámpago más de esa tormenta de la que hablan.
Comenzamos antes de lo previsto para quitarle la iniciativa a la tormenta, pero no fuimos un relámpago. A las 21:00 hrs. la avioneta se movía de un lado para otro, como si fuera la pelota de un partido de voleibol-playa jugado por gigantes invisibles. De vez en cuando salían puñados de marcadores de libro que iban a dar a diez cuadras del blanco.
Cubierta de joyas y acompañada de un séquito de invitados, la alcaldesa observaba el show desde la calle principal (Stradúm). A su lado, Máster Vargas se encogía de hombros cada vez que lo miraban. Es una suerte que no hable inglés, así se ahorra las explicaciones. Nos tomábamos la cabeza gritándole instrucciones al piloto, como si pudiera escucharnos.
Ahora la situación es que nuestros dos intentos han fallado. Escuchamos en las noticias que la tormenta se extiende por toda Europa y que Dresden sufre las peores inundaciones de su historia. Cuando nos preguntan en la calle sobre los poemas, tratamos de reír para quitarle importancia a lo sucedido. Es mejor pasar por estúpidos a aceptar que vinimos a fracasar desde tan lejos. La chica que atiende el cibercafé me felicitó amablemente, dice que vio la avioneta y algunos poemas cayendo, que fue muy bonito. Traté de explicarle que eso no había sido el proyecto, que iba a ser otro día, pero mi esfuerzo parecía corroborar que necesitaba de su compasión. Pensar que la misma plaza donde se ubica el cibercafé fue bombardeada por Napoleón. Si ocurriera de nuevo me pondría en el medio a esperar que me cayera una bomba en la cabeza; tal vez así borraría mi vergüenza; o tal vez la vergüenza y el resto de las emociones humanas no terminan con la muerte y por eso hay que preocuparse de dejar la vida sin saldos sentimentales.
Empecé este email ayer domingo. Ya es lunes y escribo apurado. Nuestras relaciones con la gente del festival (vale decir con Nora y la rubia fea) se han vuelto tirantes. Sabremos a las 17:00 hrs. si tenemos lanzamiento hoy o si se posterga nuevamente para mañana. El piloto asegura que instalará un mecanismo artesanal en el avión para lanzar los poemas, hecho a la medida de nuestras necesidades. Está furioso porque la prensa lo responsabiliza por el bluf del sábado.

09/08/2002 Kiša pjesama odgođena zbog – kiše

Najavljena akcija u organizaciji čileanske umjetničke skupine CasaGrande, odgođena je zbog kiše. Međutim, pjesme će ipak «padati s neba»!! U nadi da će sutra vremenske prilike biti na našoj strani, pozivamo vas u isto vrijeme na isto mjesto![9]

41. Despedida a un desodorante

Durante nada menos que un año y cuarto (¡impresionante!) protegiste mis axilas para que pudiera salir al mundo a enfrentarme a mí mismo, y esos abollones que tiene tu carcasa los gané yo también en el alma mientras estuvimos juntos. Nuestros caminos se separan ahora, pero la eternidad es suficientemente ancha como para alojarnos a ambos al final, cuando mi cuerpo quede tan vacío como lo está el tuyo ahora. Hasta pronto, compañero desodorante.

42. Breve interludio sobre la tormenta del viernes

Máster y yo compartimos la pieza más grande de la casona siglo XIX donde alojamos. Como a las 3:00 am del sábado despertamos sobresaltados cuando las ventanas se abrieron con gran estrépito. Imaginar la escena: ventanas como de tres metros de altura aleteando. Las cortinas se agitaban hacia el interior, el viento y la lluvia arreciaban. Parecía que Drácula iba a entrar en cualquier momento.

43. La perdimos

Máster, hombre de televisión, resume en tres verbos el curso de toda historia dramática, «la tiene, la pierde, la recupera», y a mí me pareció una idea suficientemente interesante como para desarrollarla para ustedes:

1. La tiene: al comienzo de toda película, el (o la) protagonista está en una situación de equilibrio que es descrita con claridad, tanto así que sospechamos, como espectadores, que tal cuadro es demasiado bonito para durar. Rambo vive tranquilo en Bangkok pero va a ser destinado a una nueva misión; Fátima es joven y feliz pero va a naufragar cuando viaje al encuentro de su prometido.
2. La pierde: sobreviene una perturbación que hace capotar el equilibrio inicial. Julieta conoce a Romeo, Bruce Banner es sometido accidentalmente a la radiación gamma, Conan ve morir a sus padres. Entonces, toda la película trata de la lucha del o de la protagonista por recuperar el equilibrio perdido.
3. La recupera: el héroe (o la heroína) se sobrepuso a las dificultades y vuelve la tranquilidad. Sin embargo, el equilibrio final es diferente del que existía al inicio de la película. El personaje ha cambiado, ha ganado una nueva posición interior que le hace mejor ser humano: Clint Eastwood conduce una carreta con once bandidos muertos, Bruce Lee reivindicó la superioridad del Kung-fu, Fátima se casa con el rey de China.

En alguna medida pareciera que nuestras dificultades alegran a Máster porque conforman el guion ideal del documental que estamos haciendo; dice que nuestra experiencia equivale a tratar de subir el Everest con chalas. Y bueno, pasó lo que pasó. Lo preocupante es que nuestras dificultades no han terminado. De acuerdo al esquema expuesto, aparentemente *la tuvimos* en algún momento, supongo que antes de que se nos ocurriera bombardear Dubrovnik; luego la perdimos y aquí estamos. Un poco fritos creo; espero que la película dure algo más.

11/08/2002 Kiša pjesama još jednom odgođena

Ovih zadnjih nekoliko dana vremenske prilike ne idu nikome u korist pa tako ni čileanskoj skupini CasaGrande koja je baš iz tog razloga najavljenu umjetničku akciju odgodila po drugi put. Članovi CasaGrande su čvrsto odlučili «baciti pjesme tamo gdje drugi bacaju bombe» te akciju odgađaju do utorka 13. kolovoza, kada meteorolozi predviđaju suho i stabilno vrijeme. [10]

44. Éxito

Asunto: Éxito
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Martes, 13-08-2002, 11:47 am
Para: <ptorche@hotmail.com>, <gcvielma@hotmail.com>, <quid@post.com>, <sbarcaza@hotmail.com>, <alejandrozambra@hotmail.com>
Masters of the universe.

45. Asociación de jóvenes croatas

Siempre pensé que Jeff Commons, periodista del *Daily Telegraph* de Londres, era un poco ingenuo. He cambiado de opinión: es totalmente tarado.

No es mal tipo en todo caso. Ayer se tropezó con nosotros en la Stradúm y nos pagó unos helados. Luego, pidió que le acompañáramos a otra parte, pero como mis hermanos Bianchi y José Joaquín tienen algo de sobrepeso y caminan por Dubrovnik cual si fueran embajadores de Gengis Khan, se quedaron atrás. Seguí andando con Jeff hasta llegar al cibercafé, donde me presentó a otros dos idiotas: un inglés radicado en Israel, que se dedica a no sé qué banalidad en un kibutz, y un mongoloide australiano que asegura haberse acostado con la novia de Jeff.

Creía no haber entendido bien, pero resulta que Jeff pretende formar un Youth Movement (YM) en Croacia; esto es, una organización de jóvenes croatas. Me muestra unas hojas escritas con lápiz Bic, *what is that?* Ha redactado un manifiesto. Comienza más o menos así:

«LA DIFERENCIA ENTRE UN TERRORISTA Y UN REVOLUCIONARIO ES SOLO UNA CUESTIÓN DE PERSPECTIVA».

Y continúa con la descripción de la situación del país en diez puntos clave:

1. Las carreteras de Croacia están en mal estado.
2. Las principales fuentes de ingreso de divisas de Croacia son sus costas y el turismo.
3. No hay un buen sistema de seguridad social.
4. Etc.

En consecuencia,

1. El gobierno croata debe (subrayado) arreglar las carreteras.
2. El gobierno debe privilegiar el resguardo del turismo y las costas croatas antes de entrar al mercado común europeo.
3. El gobierno debe implementar un sistema de seguridad social decente.
4. Etc.

Y para terminar:

«Los jóvenes croatas nos hemos cansado de esta situación».

El único problema del Youth Movement de Croacia es que tiene solo un miembro, Jeff Commons, que ni siquiera habla croata. Lo he visto tratando de convencer a la joven del cibercafé para que adhiera al movimiento. Y a mí me ha propuesto crear una filial en Chile. Ya no

soy joven, *my brother Jeff*, veré no obstante qué puedo hacer para ayudarte.

Ese es mi amigo Jeff Commons. Toda la suerte del mundo para él y su YM.

46. Un problema menos

Hay frases que repito en voz baja por temporadas, como mantras circunstanciales. Una de ellas es *One less problem*, que acabo de aprender de la jefa de prensa del Festival de Verano de Dubrovnik, Nora Rumbold. Nora es lo que se dice, con todas sus letras, una persona insufrible. La jefa que nadie desearía tener jamás, aunque quizás (y que Dios me perdone) la subordinada que no vendría tan mal a nadie. Ya dije antes que acostumbra a subir la voz cuando se dirige a las chicas que trabajan con ella, hinchando las venas del cuello como si estuviera tocando saxofón. Al principio pensaba que lo hacía en broma, pero la reacción de sus subalternos me mostró que no era así (salen cabizbajos de la oficina). No sé por qué razón hubo cordialidad entre nosotros desde un comienzo, pero puedo decir que conmigo es «parcialmente gentil», como quien dice «parcialmente nublado» al hablar del clima.

Hay ocasiones en las que una reunión de trabajo con Casagrande puede ser perturbadora. Recuerdo que en algunos de nuestros primeros encuentros con Javier Sanfeliú en la radio nos poníamos a discutir entre nosotros la propuesta que debíamos entregar en ese momento. Con el tiempo nos fuimos profesionalizando hasta desarrollar la capacidad de planificar nuestras intervenciones diez minutos antes de entrar a la reunión; cuando eso pasa somos geniales.

Con Nora Rumbold no hemos tenido reuniones felices. No pocas veces le dimos oportunidad de hacer el show de su mal carácter, sobre todo porque Bianchi y Prieto no hablan mucho inglés y discutimos frente a ella en castellano. Cuando se percató de que cada una de nuestras decisiones era sometida a votación en sus narices, Nora empezó a alterarse. Miraba el celular, cruzaba sus piernas de modelo y respiraba contenidamente mientras las venas de su cuello empezaban a hincharse hasta convertirla en una especie de dragón de Komodo. Entonces tenía que usar todo mi tacto para calmarla.

One less problem, dice cuando damos una respuesta definitiva. Es bueno escuchar esa frase. Nunca supo que los poemas se perdieron en Zagreb y aparecieron solo dos días antes de la fecha del bombardeo. Chúpate esa, Nora.

47. Reflexión/confesión

Tal vez tuve parte de la responsabilidad en los dos primeros bombardeos fallidos porque cuando fuimos a rezarle a San Blas, además del éxito de esta misión, le pedí un cambio en mi situación laboral. Dejé mi trabajo formal en diciembre, a comienzos de año trabajé organizando un festival de poesía y desde entonces los planes de Casagrande me han impedido buscar un trabajo de jornada completa. Se suponía que viajaríamos a Dubrovnik, como efectivamente sucedió, pero también íbamos a pasar un par de semanas en Rusia acompañando a Klaus von Storch, el primer astronauta chileno, en su viaje al espacio. Esto último fue frustrado por la reciente explosión del transbordador Columbia, es una historia más larga. También llegamos al acuerdo de viajar a Galápagos en septiembre. El gobierno de Ecuador nos cedió un puesto en el avión Hércules que vuela semanalmente a las islas, para llevar a cabo un encuentro con los artistas de allá. En fin, nada de eso se concretó y he estado aceptando trabajos esporádicos con los que no alcanzo a sostenerme. Ya me empiezo a preocupar.

48. Karla

Asunto: Karla
De: <julio@revistacasagrande.cl>
Fecha: Miércoles, 14-08-2002, 14:47 pm
Para: <ptorche@hotmail.com>, <gcvielma@hotmail.com>, <sbarcaza@hotmail.com>, <alejandrozambra@hotmail.com>, <elrodrigosalinas@hotmail.com>

Les contaba en un mail pasado sobre el australiano mongoloide que asegura haberse acostado con la novia de mi amigo Jeff Commons. Le creo.

Se llama Karla. Se acerca con mi poema, que recogió durante el bombardeo, e insiste en que le lea la versión en castellano. Lo hago; detrás de mí está Jeff Commons asustadísimo. Tienen todo el derecho del mundo a preguntarme sobre el aspecto físico de Karla. Sí, hermanos, es guapa. Le doy un golpe en el hombro a Jeff para tranquilizarlo.

Más tarde estamos en el Buža, nuestro bar en las rocas del costado de la muralla que da al mar. Tomamos vodka, Karla me explica lo mucho que me admira entreabriendo las piernas ex profeso. No puedo evitarlo, estoy al tanto de cada cosa que ocurra bajo su falda. Me siento incómodo. Jeff también.

3 am, Karla ha decidido sacarse la ropa. Traje de baño azul claro. José Joaquín y yo nos miramos. Karla se agacha y gira su culo 90 grados a estribor, justo a mi izquierda. Ahora me está apuntando. Mi hermano Vladi, el más exitoso de mis amigos cubanos en lo relativo a conquistas amorosas, señalaba esta actitud en particular como el límite de lo tolerable, con la siguiente expresión: «Si pone su culo en mi cara, lo pierde». A él le ocurría con cierta frecuencia, a mí no.

Pero Karla no va a perder el culo esta noche, o al menos no conmigo, porque, en primer lugar, detrás del culo de Karla está la cara de angustia de mi amigo Jeff Commons, y en segundo lugar, lo hace para llamar la atención. *Take it easy*, le digo con la mirada a Jeff. La próxima semana te vas a Zagreb y después a Londres. Entonces la habrás perdido, pero no seré yo quien se la lleve. Su actitud es demasiado teatral como para tomarla en serio. Además, estoy empezando algo en Santiago con una más guapa que ella.

49. En el Orsani con Baldani

Fuimos al restaurante más caro de la región, invitados por el cónsul honorario de Chile en Dubrovnik. Se llama Jan Baldani y no habla castellano. Asegura haber perdido 200.000 dólares durante la guerra, cuando los serbios ocuparon sus propiedades.

Hace veinte años alguien le pidió que arrendara su casa a un banquero chileno. Es una mansión paradisíaca al borde del mar, donde estuvimos durante la mañana. Rehusó pero insistieron, el banquero estaba dispuesto a pagar mil dólares diarios durante cuarenta días. Dijo que *no* otra vez. Era Andrónico Luksic. Después se hicieron amigos.

Yo estaba algo nervioso en el restaurante. El dueño nos atendía en persona, pero, por desgracia, no sé qué distancia hay entre un risotto y una humita. Mi hermano Bianchi se maneja, nos están preguntando qué queremos de entrada. Digo que sí a todo para molestar lo menos posible.

Nos traen angulas. ¿Qué son? Son anguilas guaguas. Bianchi siente pena por las anguilas guaguas. Yo no sentí pena en ese momento. Ahora tampoco. Luego, traen una fuente con una especie de paella. B., J.J. y yo nos miramos a los ojos para decidir quién meterá la cuchara primero. Gana el señor Baldani.

Una mujer en la mesa contigua conversa en croata con Baldani, luego se dirige a nosotros: *full impact*. Tiene un cargo importante en el Departamento de Relaciones Exteriores. Me entregó su tarjeta de presentación pero la perdí.

Una avispa gigante se acaba de zambullir en mi copa. ¡Mozo! A tres minutos del incidente una ola moja mi cuaderno. Olvidé decir que el restaurante está a la orilla del mar, en la entrada de una bahía semidesierta. Lo de la ola es muy raro porque el mar es plano.

Traen unas tazas de vidrio con agua tibia y un limón adentro. Casi me tomo la mía. Detente, Julio, es para enjuagarse las manos. Gracias, J.J.

50. Noche en el Buža

Vamos rumbo al teatro con alguna gente del Summer Festival a ver a un tenor famoso, pero no había comido nada en todo el día, así que me desvío. De pronto alguien me toma del brazo: son los subnormales. *Julio, come with us*. Ok. Me sientan frente a una bella cerveza negra de 500 cc. Y otra y una tercera. Ya son las once de la noche y es lo único que tengo en el estómago.

Los llamo subnormales de puro malo; son mis amigos. Entre cerveza y cerveza dibujan el mapa de América Latina y me piden que les diga dónde queda Casagrande. Les hago el mapa de Casagrande: es una isla en la mitad del océano de la filosofía, colindante con el país del Kung-fu. El himno nacional es una canción de Slayer.

Llega una banda de músicos italianos. Bronces (trompetas, saxofones) + algo de percusión. Están recorriendo Europa y tocan en la Stradúm por monedas. Se corta la luz en todo Dubrovnik. Me levanto, bailo diez minutos y vuelvo a la mesa. Me preguntan por la novia de Jeff. Es una puta (dice Jeff), la poesía no sirve con ella. Le recomiendo que use el Kung-fu. *You are a poet!* (responde).

Quedamos de juntarnos en el Buža más tarde. Me encuentro con Bianchi y J.J. en el cibercafé. A estas alturas estoy totalmente ebrio. Partimos al Buža, donde pasa de todo. Los músicos italianos comentan mi estilo de baile (estuve bailando mientras tocaban hace un rato). Les explico que mis amigos y yo hemos estudiado la dura disciplina del Sumatra Dance durante cinco años. Somos expertos en ella pero no sabemos para qué sirve. «Para bailar», acotan, y sí, claro, para eso. Llegan los subnormales. *My friend!* La novia de Jeff trata de ligar un tipo. Pobre Jeff Commons. Ni siquiera le subo el ánimo hablándole del Movimiento de Jóvenes Croatas que quiere fundar.

Cinco de la mañana, hora de retirarse. Bianchi, J.J. y yo nos vamos bailando la música de la Pantera Rosa por la Stradúm. La noche anterior lo hicimos en las callejuelas y nos tiraron agua desde las casas de arriba.

51. «Todo pasando»

En febrero fuimos a Ecuador y en un pueblito de pescadores una gringa usó la frase *the place where everything is happening* para invitarnos a un pequeño bar. Eso me hace pensar que la expresión chilena «todo pasando» se filtró al inglés de alguna manera.

52. Otra noche en el Buža

Llego al Buža, donde quedé de juntarme con Amela, una periodista que nos entrevistó para la TV. Estupenda nadadora, como todos los croatas, y muy buena persona. Está también su novio, Vladimir, que se asombra de que recuerde su nombre, y unas amigas que hablan francés, inglés, alemán, croata, pero nada saben del universal lenguaje del amor, según me explica un turista inoportuno que desaparece tras unas rocas tras insistir inútilmente en trabar conversación con ellas (me pidió que actuara como agente diplomático y fingí no hablar francés para sacármelo de encima). Hay unos tipos más abajo tocando un extraño *melange* de música celta y africana. La típica: europeos amantes de las culturas exóticas. Reproduzco seguidamente el formato del grupo:

—dos tambores árabes tocando ritmos salseros-árabes

—un acordeón tocando melodías celtas

—una tamboritza (charango croata) tocando lo mismo que el acordeón

—unas maracas (instrumento) tocando cualquier cosa

De pronto un bailarín totalmente versado en las culturas africanas irrumpe en el escenario improvisado (estaba de incógnito entre los parroquianos). Pobre tipo, lo que hace más parece secuela de la poliomielitis que del arte africano. ¿Una cerveza, Julio? Ok. La chica del acordeón abandona su instrumento y ocupa el escenario. Sube los brazos, vuelve la cabeza hacia los costados. ¡Olé! Combinación de flamenco. Se acabó el flamenco, volvemos al África. Uno de los tirantes de su blusa cae desde el hombro. Debe ser sexy, me digo, porque las mujeres que bailan mirando a los lados con un tirante caído en el hombro lo son. Es algo parecido a lo que sucede entre mi pipa y yo: fumo pipa, ergo, soy interesante.

Dos canciones. Atención, ha vuelto el bailarín. Llegó el momento esperado por todos: él y la acordeonista bailan al mismo tiempo. Primero se observan, miden fuerzas y se van acercando. ¿Irán a pelear? (pregunto a mis amigos). Nada de eso, es solo una danza. Apuesto a que la mina le da una golpiza (insisto). Están compitiendo. Él empieza a sufrir convulsiones; no me caben dudas de que algún espíritu africano atraído por los tambores lo está monitoreando. Ella es veinte centímetros más alta que él, en una de esas le pega un cornete. Él no se daría por enterado, en todo caso. Helo aquí rozando las fronteras de la danza, un paso más y estará haciendo cualquier otra cosa. En efecto, ahora se está convirtiendo en mono. ¡Trampa! La

mina se puso a bailar tecno.

Dos horas más tarde los músicos abandonan el lugar. Estoy recostado sobre una roca tomando mis últimos sorbos de vodka. La acordeonista pasa a mi lado.

—*Great dance.*

—Gracias (me dice).

—Son interesantes las culturas del norte de África. ¿Estudiaste en alguna parte?

—No. Yo solo bailo según mis emociones. ¿Sabes algo de eso?

—Un poco. *I am a Sumatra dancer*.

La acordeonista abre los ojos:

—¿Qué es eso?

—Una danza.

—¿De dónde viene?

—De las costas de Sumatra.

—¿Puedes enseñarme?

—No.

—*Why not?*

—No estoy autorizado para enseñar.

—¿Tienes videos?

—No.

Llegan los otros músicos. ¡Es un Sumatra dancer!

—¿Puedes mostrarnos algo de esa danza?

—Desafortunadamente no tengo los instrumentos adecuados. No fue eso lo que me trajo a Croacia.

—¿Qué clase de instrumentos necesitas?

—*A particular kind of guitars.*

53. Luko Paljetak

Bianchi y J.J. partieron a Split. Quedé solo en Dubrovnik. Estoy sentado en una conferencia de prensa porque se supone que Luko Paljetak, importante poeta local, va a decir algo. Es el traductor de una obra de teatro que se estrena pasado mañana lunes en el festival. Hasta el momento cinco personas han tomado la palabra; ninguna de ellas es el poeta.

Habla Luko. Lo reconozco porque la presentadora ha dicho «Luko». Habla y habla, ya no tengo sospechas de que es él. Imaginemos lo que dice: «He traducido esta obra sin mucho esfuerzo. El señor sentado a mi izquierda es extraordinariamente gordo. El festival es algo conservador pero ustedes también lo son, respetables asistentes. El que está tomando apuntes allá atrás es Julio Carrasco, un poeta chileno que tiene 150 kunas en el bolsillo derecho con las que deberá hacer malabares hasta el martes, fecha de su regreso a Santiago».

Termina la conferencia de prensa y me acerco. Cruzamos tres palabras en inglés. Míster Luko mis partners y yo quisiéramos conversar con usted, si es posible. No es posible.

No se engañen por mi tono, Luko es buena persona pero tiene que volver a la capital.

54. J.J. y Bianchi viajan a Split

Insistieron en que los acompañara invocando las leyes del compañerismo y el espíritu del trabajo en equipo, pero no puedo moverme de aquí porque ya soy parte de la flora y fauna dubrovnikianas; hasta la señora del quiosco de diarios de la entrada del Old Town me conoce por mi nombre. Cuando le pedí más tarde al negro Prieto que recordara la razón por la que decidí quedarme, dijo que era porque no había querido alterar mi rutina de bañarme en el mar todos los días. Es una declaración genial, pero no recuerdo si hice de ella la columna vertebral de mi argumento, con lo que no sé si atribuirme el mérito a mí, o cedérselo al negro, quien tiene, hay que reconocerlo, un talento especial para resumir largas explicaciones en frases sencillas. A veces dice barbaridades. A pesar de todo, todos tenemos opiniones subjetivas de las opiniones de los demás. A eso trataba de apuntar mi digresión que, cual flecha desviada por el viento, fue a dar a cualquier parte.

Los vi partir en la mañana contentos a cumplir una especie de misión. Danilo, un amigo chileno, le había encargado a Bianchi que llevara un regalo a unos parientes que no ha visto nunca.

Pocas horas de viaje en bus los llevaron a Split, donde no encontraron a los parientes pero sí a «gente» que los conocía. «Caminamos hasta unos departamentos, hablamos con unos vecinos que ubicaban a la persona y les dejamos el regalo», afirma Bianchi.

—¿Qué contenía el regalo?

—No sé, venía envuelto.

El lugar no era la urbe que habían imaginado: «Era bonito Split (dice el negro Prieto), un pueblo grande parecido a Casablanca (nótese la alusión a Casagrande en el juego fonético involuntario), con la calma típica de todos los pueblitos (menos mal que era grande) de la costa, medio desértico. Se cachaba que tenía una antigüedad más o menos medieval». Horrorizados ante la idea de pasar la noche del sábado allí, se apresuraron a volver a Dubrovnik.

Pero al llegar al terminal de buses se llevaron la sorpresa de que no quedaban pasajes. Tampoco había muchos buses a Dubrovnik. De hecho, el próximo salía al día siguiente. La noticia no hizo más que exacerbar sus ganas de largarse a toda costa de ese «pueblo de la costa medio desértico con antigüedad más o menos medieval». Se subieron al único transporte que encontraron, que los dejaba a medio camino, con la esperanza de pedir un aventón más allá. Cuando descendieron del bus se pusieron a hacer dedo al costado de la carretera. Los pocos

autos que pasaban por ahí aceleraban al acercarse a mis amigos.

Hicieron un cartel donde expresaban «en varios idiomas» (ninguno de los dos habla bien inglés) su deseo de ser trasladados a Dubrovnik. Paró un bus lleno de turistas de la tercera edad, pero eran israelíes y un señor encargado de la seguridad del grupo tenía órdenes de no dar aventones para prevenir atentados. Vencidos por el hambre después de varias horas de espera fueron por un sándwich al local más cercano. Casi se cayeron de espaldas al darse cuenta de que el dinero croata que llevaban consigo no les servía de nada porque... ¡estaban en Bosnia! «Y entonces (dice el negro) nos dijeron que éramos unos locos si pensábamos que alguien nos iba a llevar a Dubrovnik», debido al conflicto bélico reciente que había enfrentado a ambas naciones.

«No había un hito visual que dijera que estábamos en Bosnia ni nada», protestan mis compañeros. Pero estaban efectivamente sobre una lengua de tierra bosnia que divide a Croacia en dos, un asunto limítrofe pendiente, por si alguien necesitara un pretexto para desencadenar la próxima guerra. A partir de ahí su suerte cambió, como si el conocimiento de la verdad fuera en sí mismo una energía tan poderosa como para alterar el curso de los acontecimientos. A varios metros de la carretera se veía un pueblito bosnio, donde se rumoreaba que había una discoteque muy buena. Conocieron a un tipo que empatizó con ellos por motivos religiosos. «Decía ser católico y se la pasaba hablando contra los musulmanes», prosigue J.J. Prieto. «Llegamos a un lugar que quedaba al lado del mar, con bonitos jardines, y después fuimos a la disco, donde bailaban mujeres de República Checa, Eslovaquia, Croacia, Rusia y Ucrania; todas, además de muy guapas, eran muy altas».

Al amanecer tomaron el bus y llegaron a Dubrovnik por la mañana sin haber dormido nada.

—¿Por qué había tantas nacionalidades en la disco?

—No sé, lo encontré raro (añade J.J.).

Croacia sufre una guerra cada cincuenta años. Entiendo que fue invadida por todos los grandes conquistadores de la historia. En cuanto a la materia prima de la próxima guerra, me parece que está en las diferencias religiosas.

55. La historia de la llegada de los croatas a Chile

Voy a contar la historia de la llegada de los croatas a Chile, tal como me fue relatada aquí. A fines del siglo XIX la mayoría de la población decidió plantar uvas porque era un mercado promisorio. De buenas a primeras, una plaga arrasó los viñedos y lo perdieron todo. Habrán debido vender las tierras, supongo. La cosa es que tomaron sus cosas y se embarcaron a Estados Unidos. Por aquel entonces no existía el canal de Panamá y la travesía era larga y extenuante, más aún para los que tenían menos recursos. Cuando recalaron en Punta Arenas, muchos no querían más guerra y se bajaron ahí mismo. Entiendo que otros, más pacientes, llegaron a Valparaíso y Antofagasta. A riesgo de parecer chupamedias quiero subrayar que los descendientes de croatas que he conocido en Chile son muy buenas personas. No sé por qué me viene esto a la memoria, pero a la última fiesta Casagrande que hicimos en Santiago para reunir fondos para este proyecto, llegó el encargado de cultura de la Embajada de Croacia en Chile, acompañado de su novia peruana. Hacían una pareja muy cómica: ella de estatura baja, gordita y sensual; él largo y desabrido como una rama de eucalipto.

56. Primera conversación con los poetas croatas

Escenario: pequeña galería de arte en los intestinos del Old Town.

Personajes:

1. Zvonno: poeta de Zagreb. Tiene un programa en la radio.
2. Marco: gordito croata que trabaja en un restaurante al costado de la galería de arte.
3. Ivo Puljic: dueño de la galería de arte. Pintor. ¡También poeta!
4. Nada: peluquera de Zagreb. 50 años aprox.
5. Julio: yo.

Escena 1: en el interior de la galería. Las paredes están tapizadas de malas imitaciones de Kandinski (la obra de Ivo).

Zvonno: Pienso que los tiempos no están para escribir otro tipo de poesía que la social. Los ricos tienen cada vez más dinero y los pobres tienen cada vez menos. Hay que escribir poesía social. Yo escribo poesía social. ¿Qué clase de poesía escribes tú, Julio?

Julio: Poesía social.

Puljic (trae una fuente de frituras): *Typical food of Dubrovnik. Eat.*

(Julio come una fritura).

Zvonno: ¿A los chilenos les simpatizan los serbios y los montenegrinos?

Julio: A los chilenos les simpatizan los croatas.

Zvonno: En tiempos de la república, Dubrovnik fue el primer país en reconocer a los EE.UU. como Estado.

Julio: Interesante.

Puljic: *Eat!*

(Julio come una fritura).

Zvonno: Ivo tiene 35 libros inéditos.

Julio: Qué bien.

Puljic: *Eat!*

(Julio come una fritura).

Escena 2: en las escaleras de la callejuela de la galería de arte. Marco, el gordito croata, sube y baja continuamente. La cocina del restaurante donde trabaja queda arriba, y las mesas de los clientes abajo.

Zvonno: No me gustan las italianas, son presuntuosas. Las mujeres croatas son lo mejor. ¿Qué opinas de las mujeres italianas?

Julio: Un poco presuntuosas.

Zvonno: En Zagreb los poetas se reúnen todos los sábados al mediodía, siguiendo una tradición establecida por Esenin.

Julio: En Chile los poetas duermen a esa hora.

Zvonno: Esenin es el más grande poeta del mundo. ¿Qué piensas de él?

Julio: Bastante bueno.

Puljic: *Eat!*

(Julio come una fritura).

Zvonno: ¡Eh, Marco, tráenos un pescado!

(Marco se encoge de hombros y sigue corriendo para arriba y para abajo).

Zvonno (apuntando a Nada): Nada es una profesora del amor. Es muy guapa. ¿Te gusta?

Julio: Sí, claro.

Nada: ¿Estás casado?

Julio: No.

Nada (regala una tarjeta de presentación a Julio): Llámame cuando quieras.

Julio: Ok.

Zvonno: Los poetas chilenos son muy simpáticos.

Julio: También los croatas.

Puljic: *Eat!*

Julio: No, gracias, me tengo que ir.

Zvonno: Vuelve mañana.

Julio: Ok.

NOTA: Días más tarde tuvimos la oportunidad (con Bianchi y J.J.) de conocer mejor la obra pictórica de Ivo Puljic. Las malas imitaciones de Kandinski a que hacía referencia ocupan la sala de abajo. En el segundo piso hay cuadros costumbristas, pintados a brochazos, de mejor calidad. También vimos algunos de sus 35 libros inéditos. Según lo que alcanzamos a comprender, gracias a la ayuda de un amigo que nos tradujo algunas cosas al inglés, parece que le achunta, sobre todo cuando habla de otra cosa que la religión. Es recontra católico.

57. Segundo encuentro con Mladen Bander

Mladen llega con su mujer. J.J. prefiere una función de danzas croatas en el Summer Festival; abandona el lugar. Bianchi pregunta por el chihuahua.

—*Where is Rambo?*

—En la casa.

—Yo tengo un rottweiler.

—Mmmmmh (Mladen mueve la cabeza). *Big dogs, big problems*.

Interviene su mujer (Verdana):

—Tenemos un gato también.

—¿Rambo se lleva bien con los gatos?

—Depende del gato (Mladen).

(...)

—Las mujeres son bonitas en Croacia (Bianchi).

—Menos mal que no les presenté a mi hija (Mladen).

Se me aclaran algunas cosas respecto a mi encuentro anterior. Mladen ha estado solo en una guerra. Cuando dijo dos se refería a las guerras que le tocarán en vida. Jura que le falta una.

—¿Seguro, Mladen?

—*Believe me my friend, la próxima está por llegar.*

Además, entiendo ahora que no había nadie disparando en el incendio de la colina. Cuando hablaba de un idiota en esa ocasión, se refería a algún turista pirómano.

Pregunta por la situación en Chile.

—Anda un fotógrafo tomando fotos de multitudes en pelotas. En Argentina y Brasil participaron 400; en Chile 4.000: esa es la situación en Chile. (Yo).

—Los militares tienen mucho poder aún. Los apoya la gente que tiene más plata. (Bianchi).

—*Well, all you need is a war*. Elijan un país pequeño y háganle la guerra. Verán como todo irá mejor. (MB).

—¿Qué tal una guerra interna? (B).

—No, por favor, no. Jamás una guerra interna. (MB).

Seguimos hablando de las guerras. «Cada generación en este país vive dos guerras», nos cuenta MB, que fue el jefe de logística de los croatas durante el sitio de Dubrovnik. «Para que haya guerra debe haber alguien interesado en el exterior (prosigue); el que pone la plata siempre está afuera». Bianchi lo corrobora con el ejemplo del apoyo de los yanquis a la desestabilización previa al golpe de Estado en Chile.

—Bueno, ¿quién crees que derribó las torres gemelas? (MB)

—¿Bin Laden? (Bianchi).

MB se acerca recostándose en la mesa, y dice en voz baja:

—*Are you stupid or something?* (pausa). Para hacer algo tan grande se necesita un grupo organizado de unas 300 personas, por lo bajo. Los yanquis derribaron las torres. Pearl Harbor fue también idea de ellos; los japoneses solo mordieron el anzuelo.

Bianchi le cuenta que escribí una crónica sobre el chihuahua. MB pide que se la envíe por mail. No pienso enviarle esa crónica. Tampoco esta. No podría poner en contacto al personaje real y al que invento cuando escribo, uno de los dos podría morir. Bueno, no estoy tan seguro, Bianchi y J.J. leerán estas páginas, es inevitable. Tomo algunas notas en mi cuaderno.

—El proyecto ha terminado, ¿qué escribes esta vez?

—Tareas pendientes, Mladen.

—Ok, Julio, si vuelves llámame.

—*I will.*

58. Dos clips sexuales y un baile que no fue tal

- Pude leer la última parte de una conversación sexual a través de Messenger gracias a un infeliz que dejó abierta su sesión en el cibercafé. Su pareja virtual estaba ansiosa por continuar, pero no me animé a suplantar al ausente. Recuerdo que en La Habana un amigo llamó a una chica haciéndose pasar por otro amigo. Comenzó hablando con timidez y terminó preguntándole si se dejaría morder los senos; ella escuchó algo nerviosa, mas sin dar muestras de censura o molestia, para asombro nuestro. Al final accedió a juntarse con él esa noche, pero no pasó nada porque el otro amigo, a quien ella suponía su interlocutor telefónico, nunca supo de la conversación.
- Estábamos tomando cerveza con Tracy, una periodista que trabaja recomendando negocios a los inversionistas. Como es gringa, hablaba muy rápido y no alcanzaba a entenderle. Todos en la mesa decían que yo podría ayudarla. Cuando se fue me explicaron que había tomado no sé qué droga con fuertes efectos afrodisíacos secundarios. Dije que no; es demasiado vieja para mí.
- Anoche fue nuestra última juerga en el Buža. Bianchi y J.J. no quisieron hacer nuestro tradicional regreso a casa bailando la música de la Pantera Rosa. Para mí era un ritual importante.

59. La prisión como hecho estético

Filosofando en la «playa» (un roquerío) del costado exterior de la ciudad, J.J. opina que la parte más bonita de la muralla es una pequeña ventana con barrotes sobre el torreón derecho. Le di la razón.

60. Última conversación en el Buža

—No importa el lugar desde donde mires, el reflejo de la luna sobre el mar siempre apunta en tu dirección. Esto que podría ser un verso, es una ley física.

—Buena música.

—Es un *remake* de los ochenta.

—¿Listo para el regreso?

—Mi ánimo va cambiando de una canción a otra. Sucede cada vez que dejo un lugar: siento muchas cosas en muy poco tiempo.

—¿Y cómo te sientes ahora?

—He escuchado esta canción varias veces en mi vida. Todas confluyen hacia este momento, tal como el reflejo de la luna.

61. La hora de los balances

Haciendo un balance general del viaje, pienso que las etapas principales son:

1. Mi llegada a Dubrovnik. Economía de subsistencia.

Durante los primeros días lo más importante era comer y averiguar qué podía obtenerse de nuestras instituciones aliadas. Al principio ofrecían mucho; más adelante ignoraron las promesas del comienzo, tal cual Giacomo Casanova durante una relación amorosa venida a menos. Nora se quejaba de la falta de apoyo de la municipalidad, decía sentirse sola haciéndose cargo de nosotros; como si fuéramos sus hijos y la municipalidad un padre ausente.

2. Llegada de J.J. y B. a Dubrovnik: discusiones internas e incertidumbre.

Comenzamos la redacción de crónicas informativas sobre el desarrollo del proyecto, las que fuimos enviando desde la cuenta de info@loscasagrande.org. Comenzó también nuestra serie de incomunicaciones con Nora. No sabíamos qué había pasado con los poemas, aparecieron dos días antes de la fecha del bombardeo, pero después llegaron esas tormentas eléctricas que nos tuvieron al borde del colapso.

3. Éxito y relajo.

En el lanzamiento de poemas, nuestro piloto usó el mismo sistema que usaba para tirar bombas desde su avioneta durante la guerra. Era un ancho tubo plástico que abría el extremo al tirar de unos alambres, liberando su contenido. Muy sencillo e ingenioso. Como dije antes, estaba furioso con la prensa porque lo hicieron responsable de los dos primeros fiascos.

Mientras caían los poemas, Nora apareció de entre la muchedumbre y me dijo tomándome de los hombros: *Are you happy now?* Estaba muy contenta. No supe qué responder, sonreí un poco y me aparté para no ser atropellado por la gente que corría de un lado a otro. Luego, mientras J.J., Bianchi y yo nos abrazábamos como si fuéramos un equipo de rugby victorioso, Máster Vargas me apuntó con la cámara para que dijera algo impactante. Traté de citar a Sun Tzu, pero se me enredó la lengua. Mis partners dijeron cosas más inteligentes, creo.

Días después algunas personas nos contaron que habían asociado el ruido de la avioneta al de los aviones durante el bombardeo de la ciudad.

Máster Vargas regresó a Santiago. Dedicamos la última semana a

recopilar videos y recortes de prensa y a dejarnos invitar a almuerzos con autoridades. J.J. y B. trataron de convencerme de partir con ellos a Split. Sus esfuerzos fueron infructuosos. Me las arreglé para acudir diariamente a la playa a nadar y a mirar el horizonte.

62. Fue un placer tocar con ustedes esta noche

Tuvimos momentos complicados como equipo, pero aquí estamos y cuando pienso en las crisis que superamos me viene a la mente aquella frase de los músicos que tocaban en la cubierta del *Titanic* mientras el barco se hundía, al final de la película: «Ha sido un privilegio tocar con ustedes esta noche». Eso les digo a mis hermanos Bianchi y Prieto y a mis amigas Pilar Navarrete y Natalia González, que trabajaron con nosotros este año. También a Máster Vargas y a mis compañeros de ruta en los proyectos que vienen: ha sido un privilegio tocar con ustedes esta noche.

No más mails desde Dubrovnik. Finalizan las transmisiones.

63. Mi último piquero

Había que solucionar algunas tareas pendientes antes de partir al aeropuerto (nuestro vuelo salía a las cuatro de la tarde), así que llegué a un acuerdo con Bianchi y J.J. para adelantar una parte del trabajo y dejarle a ellos la otra, a fin de disponer de una hora para darme un último chapuzón en el Adriático. Sabía que no serían capaces de levantarse antes de mediodía porque habíamos regresado a las seis de la mañana de nuestra fiesta en el Buža.

Me levanté temprano, busqué un CD y algunos recortes de prensa, conversé con alguien y partí con mi toalla a mi rincón de siempre. Era un día típicamente soleado y de una tranquilidad tal que me daba la sensación de estar metido en uno de esos comerciales de bebidas alcohólicas de los años setenta. Para ser mediodía muy poca gente andaba en la costa, o quizás nadie en absoluto, no puedo precisarlo.

La eternidad está hecha, de acuerdo a nuestra limitada manera de percibirla, de una suma de lapsos temporales. Usé uno de esos lapsos para mantenerme suspendido en el aire cuando me lancé al mar de cabeza. Luego, por respeto a la eternidad, caí en el agua, pero aislé cada uno de los fragmentos de tiempo que me tomó sumergirme para poder estudiarlos con mayor detalle a futuro. Lo hice bien porque ya estoy en el futuro respecto a ese momento y puedo recordarlos por separado. Tenía plena conciencia de cómo cambiaba mi sensación corporal conforme entraba en el agua, microsegundo tras microsegundo, hasta quedar completamente sumergido. Bajo la superficie solo encontré amabilidad, me sentía tan a gusto que por momentos creía estar respirando. Nadé como un jurel por arriba y por debajo, de frente y de espaldas; descendía y me quedaba inmóvil en el fondo para experimentar mejor la sensación de ingravidez, o bien buceaba entre los rayos de sol que, como columnas de luz, atravesaban las diferentes capas marinas hasta perderse en el fondo. Por primera vez desde el comienzo de mi viaje, en lugar de reconocer la espectacularidad del paisaje con espíritu de inspector o de policía de tránsito, ponía mi atención en cómo podía obtener placer de ella, considerando el trabajo conjunto de sus elementos (aire, clima, geografía). Toda mi existencia apuntaba a los sentidos; lo único que me interesaba era captar el mundo de la manera en que se presentaba, sin perderme ni un detalle.

Al abrir la ducha que hay en las rocas para desalinizarse, tuve que esperar otra eternidad para que las gotas que habían salido del extremo metálico rebotaran contra mi cabeza, grandes como uvas y

densas como el aceite. Luego, cuando me acosté con los ojos cerrados y los brazos extendidos a los lados en mi roca preferida, sentía los rayos de sol como una especie de escáner adormecedor recorriéndome desde el cuello a los pies en ondas sucesivas.

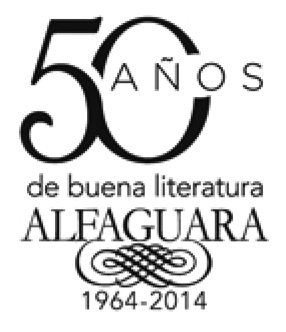
Y ya casi le estaba faltando el respeto a la eternidad. Porque haber terminado un trabajo tan largo y extenuante me daba una tranquilidad que no es de este mundo. Ya no estoy tranquilo, es cierto, solo recuerdo ese momento en que lo estuve. Pero al escribirlo podré echar mano de él en diferentes épocas de mi vida y tal vez resulte útil, si logro compararlo con otros instantes, para entender el propósito de la existencia humana que es como se recordará, la clave que daba a mis amigos del Dubrovnik Summer Festival para que supieran que estaría en este lugar lleno de rocas que ellos llaman playa.

Julio Carrasco

Santiago, 1969. Poeta, músico e ingeniero civil mecánico. Ha publicado *Despedidas antárticas* (Premio Revista de Libros de *El Mercurio* 2006), *Sumatra* y *El libro de los tiburones*. Trabaja actualmente en el Centro de Innovación en Educación de la Fundación Chile. Es vocalista del grupo musical Los Muebles.

Notas

[1] En mi viaje de regreso, un mes más tarde, vi que seguían pegados. J
[2] Rakja: aguardiente casero croata. Los croatas hacen vino y aguardiente en sus casas, y lo hacen bien.
[3] Hermano.
[4] La alcaldesa de Dubrovnik, Dubravka Suica, recibió ayer en el ayuntamiento a un grupo de poetas chilenos miembros de la asociación Casagrande, que ha organizado el interesante proyecto cultural «Lluvia de poemas sobre Dubrovnik».
[5] Esta noche tendrá lugar la acción artística llamada «Lluvia de poemas sobre Dubrovnik», organizada por el grupo artístico chileno Casagrande, la ciudad de Dubrovnik y el Festival de Verano de Dubrovnik. A partir de las 23:30 horas, un avión sobrevolará la ciudad, lanzando cerca de 100 mil folletos con poemas impresos en croata y chileno. Los folletos se han impreso en forma de marcadores de libro y en más de 80 combinaciones diferentes. El objetivo de esta acción es no solamente recordar la terrible devastación que sufrió Dubrovnik durante la guerra, sino también promover la poesía. En este segundo bombardeo las bombas serán reemplazadas por los poemas traídos por Casagrande.
[6] No se vende ni se compra (eslogan de Casagrande)
[7] Poetas incluidos en los marcadores de libro.
[8] Autores y poemas croatas.
[9] Las acciones organizadas por el grupo de arte público chileno Casagrande se pospusieron debido a la lluvia. Sin embargo, ¡los poemas caerán del cielo! Con la esperanza de que mañana el clima estará a nuestro lado, ¡le invitamos a la misma hora y el mismo lugar!
[10] El clima de estos últimos días no va a beneficiar a nadie, ni siquiera a Casagrande, el grupo chileno que solo por esta razón anunció el aplazamiento de su acción artística por segunda vez. Los miembros de Casagrande están firmemente decididos a «lanzar poemas donde otros lanzan bombas» y postergar la decisión hasta el martes 13 de agosto, cuando los meteorólogos anuncian que el tiempo será seco y estable.



2014, Aguilar Chilena de Ediciones S.A.
Dr. Aníbal Ariztía, 1444
Providencia, Santiago de Chile
Tel. (56 2) 2384 30 00
Fax (56 2) 2384 30 60
www.alfaguara.com/cl

ISBN: 978-956-347-759-7
Inscripción Nº 238.561
Conversión ebook:
Ricardo Alarcón Klaussen
Diseño de cubierta:
Ricardo Alarcón Klaussen sobre afiche del Bombardeo de poemas sobre Dubrovnik, de Sylvia Dümmer (2002).



Alfaguara es un sello editorial del Grupo Santillana

www.alfaguara.com

Argentina
www.alfaguara.com/ar
Av. Leandro N. Alem, 720
C 1001 AAP Buenos Aires
Tel. (54 11) 41 19 50 00
Fax (54 11) 41 19 50 21

Bolivia
www.alfaguara.com/bo
Calacoto, calle 13, n° 8078
La Paz
Tel. (591 2) 279 22 78
Fax (591 2) 277 10 56

Chile
www.alfaguara.com/cl
Dr. Aníbal Ariztía, 1444
Providencia
Santiago de Chile
Tel. (56 2) 384 30 00
Fax (56 2) 384 30 60

Colombia
www.alfaguara.com/co
Carrera 11A, nº 98-50, oficina 501
Bogotá DC
Tel. (571) 705 77 77

Costa Rica
www.alfaguara.com/cas
La Uruca
Del Edificio de Aviación Civil 200 metros Oeste
San José de Costa Rica
Tel. (506) 22 20 42 42 y 25 20 05 05
Fax (506) 22 20 13 20

Ecuador
www.alfaguara.com/ec
Avda. Eloy Alfaro, N 33-347 y Avda. 6 de Diciembre
Quito

Tel. (593 2) 244 66 56
Fax (593 2) 244 87 91

El Salvador
www.alfaguara.com/can
Siemens, 51
Zona Industrial Santa Elena
Antiguo Cuscatlán - La Libertad
Tel. (503) 2 505 89 y 2 289 89 20
Fax (503) 2 278 60 66

España
www.alfaguara.com/es
Avenida de los Artesanos, 6
28760 Tres Cantos - Madrid
Tel. (34 91) 744 90 60
Fax (34 91) 744 92 24

Estados Unidos
www.alfaguara.com/us
2023 N.W. 84th Avenue
Miami, FL 33122
Tel. (1 305) 591 95 22 y 591 22 32
Fax (1 305) 591 91 45

Guatemala
www.alfaguara.com/can
26 avenida 2-20
Zona nº 14
Guatemala CA
Tel. (502) 24 29 43 00
Fax (502) 24 29 43 03

Honduras
www.alfaguara.com/can
Colonia Tepeyac Contigua a Banco Cuscatlán
Frente Iglesia Adventista del Séptimo Día, Casa 1626
Boulevard Juan Pablo Segundo
Tegucigalpa, M. D. C.
Tel. (504) 239 98 84

México
www.alfaguara.com/mx
Avenida Río Mixcoac, 274
Colonia Acacias

03240 Benito Juárez
México D. F.
Tel. (52 5) 554 20 75 30
Fax (52 5) 556 01 10 67

Panamá
www.alfaguara.com/cas
Vía Transísmica, Urb. Industrial Orillac,
Calle segunda, local 9
Ciudad de Panamá
Tel. (507) 261 29 95

Paraguay
www.alfaguara.com/py
Avda. Venezuela, 276,
entre Mariscal López y España
Asunción
Tel./fax (595 21) 213 294 y 214 983

Perú
www.alfaguara.com/pe
Avda. Primavera 2160
Santiago de Surco
Lima 33
Tel. (51 1) 313 40 00
Fax (51 1) 313 40 01

Puerto Rico
www.alfaguara.com/mx
Avda. Roosevelt, 1506
Guaynabo 00968
Tel. (1 787) 781 98 00
Fax (1 787) 783 12 62

República Dominicana
www.alfaguara.com/do
Juan Sánchez Ramírez, 9
Gazcue
Santo Domingo R.D.
Tel. (1809) 682 13 82
Fax (1809) 689 10 22

Uruguay
www.alfaguara.com/uy
Juan Manuel Blanes 1132

11200 Montevideo
Tel. (598 2) 410 73 42
Fax (598 2) 410 86 83

Venezuela
www.alfaguara.com/ve
Avda. Rómulo Gallegos
Edificio Zulia, 1º
Boleita Norte
Caracas
Tel. (58 212) 235 30 33
Fax (58 212) 239 10 51